

REPÚBLICA DOMINICANA
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS

PROYECTO FINAL PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
POLÍTICAS MIGRATORIAS Y DESARROLLO EN EL CARIBE

TÍTULO DEL PROYECTO FINAL:

**LA REESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL Y LA EXPORTACIÓN DE FUERZA DE
TRABAJO DOMINICANA ALTAMENTE CALIFICADA HACIA ESTADOS
UNIDOS**

SUSTENTANTE:

Jorge Douglas Vásquez Sena

Matrícula: 24-1336

ASESOR DE CONTENIDO

Dr. Raúl Delgado Wise

ASESOR METODOLÓGICO

Mtro. Anselmo Muñiz

Septiembre, 2025

**LA REESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL Y LA
EXPORTACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO DOMINICANA
ALTAMENTE CALIFICADA HACIA ESTADOS UNIDOS**

Contenido

Resumen	4
1.1 Introducción.....	5
1.2 Planteamiento del problema	5
1.3 Objetivos de la investigación	9
1.3.1 Objetivo general	9
1.3.2 Objetivos específicos.....	9
1.4 Hipótesis de la investigación.....	9
1.5 Justificación de la investigación.....	10
Capítulo 2. Metodología.....	11
2.1 Diseño metodológico	11
2.2 Fuentes de información.....	11
Capítulo 3. Marco teórico.....	12
3.1 Teorías histórico-estructurales.....	12
3.1.1 Teorías de la dependencia	12
3.1.2 Teoría de los sistemas-mundo	14
3.2 Las migraciones desde las teorías histórico-estructurales.....	15
3.3 La migración de trabajadores altamente capacitados	17
Capítulo 4. La reestructuración neoliberal en la República Dominicana.....	20
4.1 Las zonas francas.....	25
4.2 La calidad del empleo	28
Capítulo 5. Migrantes dominicanos de alta calificación en Estados Unidos.....	32
Conclusiones.....	39
Bibliografía.....	41
ANEXOS.....	46

Resumen

La presente investigación analiza la exportación de fuerza de trabajo dominicana altamente calificada hacia Estados Unidos como un fenómeno estructural inseparable del proceso de reestructuración neoliberal implementado en la República Dominicana desde la década de 1980. Adoptando un enfoque teórico histórico-estructural, sustentado en las teorías de la dependencia y de los sistemas-mundo, se argumenta que este flujo migratorio no responde a una suma de decisiones individuales, sino a una modalidad de inserción subordinada en la nueva división internacional del trabajo. A través del análisis de microdatos censales de Estados Unidos (IPUMS USA y ACS) y estadísticas económicas dominicanas, el estudio demuestra cómo el desmantelamiento del modelo agroexportador y su sustitución por un esquema basado en zonas francas y turismo generó una precarización del mercado laboral que actúa como un potente factor de expulsión. Los hallazgos revelan un crecimiento exponencial de la diáspora dominicana con estudios superiores (licenciatura, maestría y doctorado) en Estados Unidos a partir de los años noventa, la cual se inserta funcionalmente en sectores estratégicos de la economía norteamericana, incluyendo las áreas CTIM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas). Se concluye que esta dinámica constituye una forma de exportación directa de fuerza de trabajo que implica una transferencia de valor desde la periferia hacia el centro, limitando las capacidades de innovación y desarrollo soberano de la República Dominicana y perpetuando las relaciones de dependencia.

Palabras clave: reestructuración neoliberal, dependencia, teoría histórico-estructural, fuerza de trabajo

Capítulo 1. Introducción

1.1 Introducción

Desde la consolidación del sistema capitalista, la economía mundial se ha configurado a través de relaciones asimétricas que han definido dinámicas diferenciadas para las distintas naciones. La división internacional del trabajo, lejos de ser un campo de juego nivelado, ha establecido una jerarquía entre un centro hegemónico y una periferia subordinada, cuyo subdesarrollo no es una etapa previa al desarrollo, sino una consecuencia directa de su integración dependiente en el sistema global. Es en este marco que los flujos migratorios adquieren su verdadero significado estructural, más allá de las narrativas individualistas para revelarse como mecanismos funcionales a la acumulación de capital a escala mundial.

La crisis de los años setenta y la subsecuente reestructuración neoliberal reconfiguraron radicalmente esta división del trabajo, dando paso a una nueva fase caracterizada por la deslocalización de procesos productivos y la intensificación de la movilidad del capital y la fuerza de trabajo. Para países como la República Dominicana, este proceso marcó un punto de inflexión. A partir de la década de 1980, el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y la crisis del sector azucarero forzaron, bajo la tutela de organismos financieros internacionales, una transición hacia una economía de servicios, fundamentada en el turismo y las zonas francas. Esta transformación, presentada como una vía hacia la modernización, en la práctica consolidó una modalidad de exportación indirecta de fuerza de trabajo, caracterizada por la precariedad laboral y su escaso eslabonamiento con la economía nacional.

El deterioro de la calidad del empleo y de las condiciones de vida que acompañó a este ajuste estructural se convirtió en un factor que potencia la emigración. Sin embargo, a diferencia de oleadas migratorias anteriores, este nuevo éxodo incluyó, de manera creciente, a profesionales y técnicos con alta calificación. Este estudio parte de la premisa de que la emigración de talento dominicano hacia Estados Unidos no es un fenómeno coyuntural ni una simple “fuga de cerebros”, sino una forma de exportación directa de fuerza de trabajo, intrínsecamente ligada al modelo de desarrollo dependiente impuesto por el neoliberalismo.

Por lo tanto, la presente investigación busca analizar, desde un enfoque histórico-estructural, cómo la reestructuración neoliberal ha configurado este flujo migratorio. Se pretende esclarecer qué representa esta pérdida de capital humano para la República Dominicana, qué roles estructurales cumple esta diáspora calificada en el mercado laboral estadounidense y cuáles son sus modalidades de inserción. La hipótesis central sostiene que la exportación de profesionales dominicanos es una consecuencia directa de un modelo económico que, al precarizar el trabajo y limitar las oportunidades de desarrollo interno, empuja a su fuerza de trabajo más calificada a satisfacer las demandas de la economía central, profundizando así las asimetrías y las relaciones de dependencia que dieron origen al fenómeno.

1.2 Planteamiento del problema

A partir de la génesis y desarrollo del sistema capitalista, el mundo se ha encaminado en un proceso de reconfiguración en las diferentes esferas de la vida material. Este camino ha estado

marcado por la expansión de dicho modo de producción, desde los Estados-nación hegemónicos, que más se han beneficiado de la Revolución Industrial, hacia aquellos en donde todavía no se apreciaban las relaciones productivas típicas del capitalismo y que se integraron al sistema bajo relaciones de subordinación y dependencia. Como señala Del Búfalo (2002), la expansión del capitalismo, con su punto culminante en el proceso de descolonización de la década de los sesenta del pasado siglo, constituye las bases del entramado de relaciones interestatales asimétricas que configuran lo que en la actualidad se conoce como la economía mundial.

La estructura del conglomerado de relaciones económicas internacionales es un factor importante, que influye en el devenir de las economías a nivel nacional (Del Búfalo, 2002), es decir, el contexto en que se insertan las economías nacionales a este conjunto de relaciones tiene un rol insoslayable en la determinación de las características que presentan las economías a nivel nacional.

El hecho de que los países del mundo se han insertado en la economía mundial de manera desigual, se refleja en el grado de desarrollo que han obtenido estas naciones cuando se impuso el sistema capitalista o, como plantea Del Búfalo (2002), en el hecho de que exista un puñado de países desarrollados que contrasta con aquellos que se mantienen en una situación de dependencia y subdesarrollo. No resulta extraño que, tras el proceso de descolonización anteriormente aludido, las antiguas metrópolis se convirtieran en los países desarrollados, mientras que la regla para los países coloniales fue mantenerse en el subdesarrollo, con algunas excepciones (Del Búfalo, 2002).

Esto no obedece al azar ni, como llegaron a plantear algunos analistas y académicos liberales, a fallas en la aplicación del modelo capitalista por parte de los países subdesarrollados, sino que el subdesarrollo ha sido una consecuencia directa de las relaciones asimétricas de producción de la estructura del capitalismo global, y un factor funcional al mantenimiento de esas estructuras de dominación imperialista (Gunder Frank, 1966).

El proceso de consolidación y desarrollo del sistema capitalista, no ha sido un proceso constante, lineal; más bien, se ha caracterizado por momentos de profundas crisis y el desarrollo de crecientes y complejas dinámicas de intercambio desigual que acrecientan y la riqueza en un polo del sistema y profundizan el subdesarrollo y la pobreza en el otro. En este sentido, la crisis de la década de los setenta y la reestructuración neoliberal del sistema capitalista como proceso histórico revisten una gran importancia, ya que en su discurrir fue el marco en el cual se gestaron las dinámicas económicas e ideológicas que predominan en la actualidad (Forcinito y Tolón Estarellas, 2009).

En su análisis sobre las condiciones de la industria petrolífera al cierre del siglo XX, Delgado Wise (1993) argumenta que la crisis que se presentó en este rubro económico con el alza en los precios del petróleo en la década de los 70, modificó los patrones de crecimiento y provocó a su vez el surgimiento de unas nuevas formas de pensar el desarrollo del sector; esto permitió la emergencia de una nueva configuración de la estructura económica mundial, en donde las telecomunicaciones, la robótica y la bioingeniería aparecían como las tecnologías que impulsarían el desarrollo de esta expresión del sistema capitalista. A conclusiones similares

llegan Forcinito y Tolón Estarellés (2009) cuando establecen que uno de los procesos distintivos de la reestructuración neoliberal fue la “reorganización de la producción a escala mundial facilitada por un nuevo conjunto de innovaciones científico-tecnológicas, con centro en la microelectrónica y liderada por conglomerados de propiedad asociada multinacional”.

Esta reorganización de la estructura productiva mundial planteada por las grandes corporaciones capitalistas se llevó a cabo mediante tres operaciones principales, todas complementarias entre sí: el estímulo del avance tecnológico (como se vislumbra más arriba), relocalización de los capitales hacia países periféricos con fuerza de trabajo de bajo costo y atracción de inmigración a los centros capitalistas como forma de abaratamiento del trabajo (Delgado Wise, Márquez Covarrubias, & Rodríguez Ramírez, 2009). En general, la estrategia de las corporaciones estaba orientada a reducir las barreras laborales, desvalorizando la fuerza de trabajo (Delgado Wise et al., 2009).

Las operaciones descritas anteriormente producen dinámicas de intercambio desigual, que propician la inserción al sistema económico mundial de los países periféricos en condiciones que acrecientan las asimetrías que producen y perpetúan el subdesarrollo. Un aspecto fundamental de la embestida neoliberal es la emergencia de una nueva división internacional del trabajo al seno de la industria, entre actividades intensivas en conocimiento reservadas para las principales potencias imperialistas y actividades intensivas en fuerza de trabajo desplazadas a los países subdesarrollados o periféricos. En este contexto, uno de los signos principales de la reestructuración neoliberal es la exportación indirecta o incorpórea de fuerza de trabajo (Delgado Wise et al., 2009).

La exportación indirecta se produce a raíz de la instalación en los países periféricos de plantas de ensamble o maquiladoras que operan como economías de enclave, a través de las cuales, bajo el disfraz de exportaciones de bienes manufacturados, lo que en el fondo se exporta es la fuerza de trabajo sin que esta salga del país. A partir de la exportación indirecta de fuerza de trabajo, se transfiere toda la ganancia al exterior y, como corolario de esta se genera una renovada y creciente exportación directa de fuerza de trabajo a través de la migración laboral. Esta última consiste en la expulsión de fuerza de trabajo de los países de origen, con el doble propósito de satisfacer la demanda de trabajadores que no puede ser satisfecha en los centros del capital y a su vez reducir los costos laborales, ya que en general, los términos de inserción de esa mano de obra en los mercados laborales de los países receptores suelen estar marcados por la desvalorización y precariedad del trabajo (Delgado Wise et al., 2009).

Esta modalidad de exportación de fuerza de trabajo tiene efectos nocivos para los países subdesarrollados. Representa, por un lado, la transferencia de costos de formación y reproducción de la mano de obra al país emisor; por otro, la sustracción de las oportunidades de acumulación de capital en los países de origen (Delgado Wise et al., 2009). Esta situación se empeora con la migración de fuerza de trabajo de alta calificación desde la periferia a los países centrales, ya que limita seriamente las posibilidades de innovación y construcción del desarrollo en los países que dejan atrás (Delgado Wise et al., 2009).

En su trabajo sobre la migración calificada de mexicanos a Estados Unidos, Delgado Wise y Chávez Elorza (2016) identifican un conjunto de disciplinas, circunscritas a la reestructuración

neoliberal y que son estratégicas para el desarrollo de las fuerzas productivas, las cuales se encuentran vinculadas con la hegemonía que detenta Estados Unidos en el ámbito de la innovación y patentes y en las cuales los inmigrantes van teniendo mayor participación, a saber: Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (CTIM). Asimismo, se destaca la significativa participación de los inmigrantes en carreras administrativas y relacionadas con los negocios y finanzas (Delgado Wise & Chávez Elorza, 2016).

En República Dominicana, los efectos del proceso de reestructuración neoliberal se hicieron muy notorios en la década de los ochenta. El modelo basado en la sustitución de importaciones había comenzado a decaer en la década pasada y a pesar de los esfuerzos realizados por los gobiernos, no se pudo evitar su colapso a causa de la interacción entre sus contradicciones inherentes y otros factores externos (Santana, 1992; Ceara-Hatton, 2018a).

En este sentido, a partir de los ochentas, el país se embarcó en una transición económica en la que se aplicaron las medidas típicas de corte neoliberal, con las que se dismanteló el sistema agroexportador azucarero que otrora fuera el principal motor de la economía, favoreciendo un nuevo modelo centrado en la exportación de servicios y el turismo (Santana, 1992; Hatton, 2018b). Aquí, las zonas francas fungen como el elemento característico de la nueva modalidad de inserción en la división internacional del trabajo (Santana, 1992); la manifestación del modo de exportación indirecta de fuerza de trabajo mencionado más arriba.

Todos estos procesos se enmarcaron en una honda crisis nacional, provocando serias alteraciones en la vida socioeconómica del país. De esta crisis y de las medidas aplicadas para redefinir los patrones productivos, resultó la agudización de la desigualdad, la pobreza y desempleo (Santana, 1992; Polanco, Peguero & Chalas, 2018). Este cuadro crítico, en conjunción con la demanda de mano de obra barata en Estados Unidos, provocaron la emigración masiva de dominicanos hacia dicho país, superando en cantidad el gran flujo de emigrantes dominicanos de la década del sesenta (Organización Internacional para las Migraciones, 2017; Polanco et al., 2018).

Sin embargo, a diferencia de aquel flujo migratorio de la década del sesenta, en este aparecen emigrantes dominicanos de alta calificación, entendiéndose aquí como aquellas personas que tienen al menos un título de grado universitario (bachelor 's degree). Según se aprecia en los datos de IPUMS USA (2025), utilizando como fuente principal el United States Census Bureau [Oficina de Censo de los Estados Unidos], para el año censal de 1990, se contabilizó total de 20,074 personas nacidas en República Dominicana con formación superior, representando el 5.73% del stock total para ese año. De estos, el 58.53% había obtenido el grado, un 15.77% maestría, un 24.02% tenía título de posgrado y poco más del 1% tenía formación doctoral completa (IPUMS USA, 2025).

Para el 2000, estas cifras aumentaron, indicando una profundización del proceso de exportación directa de mano de obra altamente calificada hacia Estados Unidos. Ese año se registraron 54,572 inmigrantes nacidos en República Dominicana, representando ahora el 7.53% de un stock permanentemente en crecimiento (IPUMS USA, 2025). De estos, tres quintas partes tenían formación de grado (60.69%), el 15.96% maestría, posgrado un 17.99% y el restante 5.36% había completado estudios doctorales (IPUMS USA, 2025).

Atendiendo a la situación descrita en este apartado y a los datos que se acaban de presentar sobre la incipiente atracción de fuerza laboral dominicana de alta calificación, es pertinente preguntarse: ¿qué representa para el país en la actualidad la exportación directa de mano de obra altamente calificada hacia Estados Unidos? ¿Qué rol (o roles) cumple esta fuerza de trabajo al insertarse en el mercado de trabajo estadounidense en términos estructurales? ¿Cuál es la modalidad de inserción de estos trabajadores en dicho mercado? En este sentido, los datos censales de Estados Unidos, la American Community Survey y otras fuentes de datos complementarias pueden contribuir al brindar datos que permitan abordar estas interrogantes, desde una perspectiva contrahegemónica.

1.3 Objetivos de la investigación

1.3.1 Objetivo general

- Analizar, desde un enfoque histórico-estructural, cómo la reestructuración neoliberal ha configurado la exportación directa de fuerza de trabajo dominicana altamente calificada hacia Estados Unidos, para esclarecer qué representa hoy para la República Dominicana, qué roles estructurales cumple en el mercado laboral estadounidense y cuáles son sus modalidades de inserción.

1.3.2 Objetivos específicos

- Determinar qué representa para la República Dominicana la exportación directa de fuerza de trabajo altamente calificada: magnitud actual, transferencia de valor y efectos sobre capacidades productivas e innovación.
- Identificar los roles estructurales que dicha fuerza de trabajo desempeña en el mercado laboral de EE. UU.
- Contextualizar estos hallazgos en el proceso de reestructuración neoliberal, periodizando sus fases y articulando los mecanismos de “empuje” en RD y “atracción” selectiva en EE. UU. que configuran la exportación directa de mano de obra calificada.

1.4 Hipótesis de la investigación

La exportación de fuerza de trabajo altamente calificada de República Dominicana hacia los Estados Unidos guarda una estrecha relación con el proceso de reestructuración neoliberal implantado en el país a través de las medidas llevadas a cabo por organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional, que resultó en el deterioro de la calidad de vida y el empleo, propiciando la exportación de fuerza de trabajo altamente calificada.

1.5 Justificación de la investigación

La investigación propuesta aborda un fenómeno de alta relevancia estratégica para la República Dominicana: la exportación directa de fuerza de trabajo altamente calificada (personas nacidas en RD con licenciatura o más) hacia Estados Unidos, en el marco de la reestructuración neoliberal y de la nueva división internacional del trabajo. Este desplazamiento de capital humano no puede comprenderse como una simple suma de decisiones individuales; constituye, más bien, una expresión de relaciones estructurales que organizan la producción, el conocimiento y el trabajo a escala mundial. Por ello, un enfoque histórico-estructural resulta idóneo para examinar simultáneamente los “empujes” internos (transformaciones productivas, precarización selectiva, reconfiguración del aparato formativo) y los “halos” externos (selectividad migratoria, regímenes de licenciamiento y credenciales, segmentación ocupacional).

Desde el punto de vista teórico, el estudio dialoga críticamente con lecturas de corte neoclásico/individualista centradas en “capital humano” y retornos privados que suelen invisibilizar los mecanismos de subordinación y dependencia. En contraste, la perspectiva histórico-estructural permite conectar la exportación indirecta de trabajo con la exportación directa, mostrando que ambas son manifestaciones complementarias de un mismo arreglo global que externaliza costos de formación hacia la periferia y concentra las rentas del conocimiento en los centros. Esta investigación, al anclar sus preguntas en ese marco, contribuye a re-problematizar el debate “fuga de cerebros vs. circulación de cerebros”, incorporando el lugar de las relaciones internacionales de producción.

En términos empíricos, existe un vacío específico para RD: la literatura ha documentado con mayor detalle la emigración dominicana de menor calificación, mientras que la inserción, roles y trayectorias de quienes poseen licenciatura o más continúan menos explorados de manera sistemática.

La pertinencia de política pública es directa. Para un país que busca diversificar su matriz productiva y elevar su densidad tecnológica, conocer la magnitud y la composición de su diáspora calificada, las barreras que enfrenta (idioma, reconocimiento de títulos, licencias) y las brechas de calidad del empleo respecto de nativos y otras diásporas constituye insumo indispensable.

Capítulo 2. Metodología

2.1 Diseño metodológico

La investigación se enmarca en un enfoque histórico-estructural que sitúa la exportación directa de personas nacidas en la República Dominicana con licenciatura o más hacia Estados Unidos dentro de los regímenes de acumulación y de la nueva división internacional del trabajo asociados a la reestructuración neoliberal. Este encuadre no se limita a describir flujos; indaga cómo cambian las posibilidades de inserción laboral y los retornos de la educación superior cuando operan dispositivos de regulación y estructuras de que asignan funciones diferenciadas a la fuerza de trabajo en los países centrales y periféricos.

En términos operativos, el enfoque ordena el análisis en tres niveles: macro, donde se observan las transformaciones productivas en RD y la demanda sectorial en Estados Unidos; meso, centrado en mercados de trabajo y las condiciones que moldean el acceso a ocupaciones profesionales; y micro, donde se materializan los resultados en roles ocupacionales entre quienes poseen licenciatura o más. El objetivo no es producir una narrativa general, sino contrastar empíricamente hipótesis sobre (i) qué representa para RD la salida de fuerza de laboral altamente calificada, (ii) qué roles funcionales ocupan en el mercado estadounidense y (iii) cómo se insertan.

2.2 Fuentes de información

El análisis utiliza microdatos de IPUMS USA para los Censos de 1990 y 2000, y de la American Community Survey (ACS) para 2005–2023 (muestras anuales). Esta combinación permite construir una serie de cortes repetidos de largo plazo sobre población nacida en RD residente en Estados Unidos y, dentro de ella, el subconjunto con licenciatura o más. Para identificar a los dominicanos, se utilizó la variable “bpld” o que da cuenta del lugar de nacimiento, con el código 26010 correspondiente a los dominicanos nacidos en República Dominicana.

En la identificación de las personas con educación superior o altamente calificadas, se utilizó la variable educ, que expresa el nivel educativo más alto alcanzado por una persona. En este sentido, se utilizó el conjunto de los siguientes filtros:

- 101, para las personas que obtuvieron licenciatura;
- 114, para las personas que obtuvieron maestría;
- 115, para las personas que obtuvieron un título más allá de una maestría;
- 116, para las personas que obtuvieron doctorado.

Por otra parte, en la elaboración de este trabajo se optó por recopilar otras fuentes pertinentes para obtener una idea de los datos correspondientes al periodo que se estuviera abordando, por lo que se consultaron informes, investigaciones de los periodos abordados que contuvieran datos estadísticos pertinentes, en especial cuando estos permitieran la construcción de series temporales con las que se pudiera apreciar más claramente el fenómeno abordado.

Capítulo 3. Marco teórico

3.1 Teorías histórico-estructurales

3.1.1 Teorías de la dependencia

En la década de los 50s, surgió entre los científicos sociales y académicos un enfoque orientado al análisis de las condiciones en que el capitalismo se instauraba y manifestaba en los países que no habían alcanzado el desarrollo (Massey, 2017). Las teorías de la dependencia surgen como una respuesta a los esquemas funcionalistas de desarrollo, que planteaban que este era el resultado de un proceso ordenado, progresivo, en que las naciones pasaban por varias etapas hasta concluir en la industrialización y modernización (Massey, 2017). Estos esquemas fueron elaborados y promovidos principalmente por los teóricos adscritos a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Bambirra, 1978).

Los académicos de las teorías de la dependencia, por su parte, apreciaron que la expansión e imposición de dichas relaciones de producción se enmarcaba en una distribución desigual de poder político entre los distintos países que componían el escenario mundial, lo cual tenía como resultado la perpetuación de la pobreza y la posición desfavorable de los países subdesarrollados, en lugar de aquel tránsito por la senda del desarrollo que trazaban las teorías funcionalistas y desarrollistas (Massey, 2017).

En Dependencia y desarrollo en América Latina, Cardoso y Faletto (1977), explican que tras la Segunda Guerra Mundial, se consideraba que en algunos países de Latinoamérica, el acelerado crecimiento económico habría creado condiciones propicias para alcanzar la industrialización y generar además un desarrollo autosustentado. Esto llevó a los académicos plantear la modernización de la estructura institucional, el fortalecimiento y organización de un Estado que trazara políticas centradas en alcanzar los objetivos de desarrollo nacional, expansión del mercado interno, el aumento y diversificación de las exportaciones (Cardoso y Faletto, 1977).

Sin embargo, a finales de la década de los cincuenta, el optimismo que irradiaba de estas apreciaciones se hizo añicos cuando aquellos países en que se vislumbraba el desarrollo como el siguiente paso lógico no lograron cumplir con estos objetivos, llegando a padecer fases de disminución del crecimiento económico o franco estancamiento (Cardoso y Faletto, 1977). Esta fisura en las explicaciones “tipológicas” hizo que se buscaran las causas del subdesarrollo en la forma en que los países pobres se insertaban en la economía mundial (Urbina, 1984). En palabras de Cardoso y Faletto:

“[...] la situación de subdesarrollo se produjo históricamente cuando la expansión del capitalismo comercial y luego del capitalismo industrial vinculó a un mismo mercado economías que, además de presentar grados diversos de diferenciación del sistema productivo,

pasaron a ocupar posiciones distintas en la estructura global del sistema capitalista.” (Cardoso y Faletto, 1977, p. 12)

La situación de subdesarrollo, para los autores, supone cierto grado de dependencia político-social, cuya génesis remite al proceso de expansión capitalista de los países desarrollados (Cardoso y Faletto, 1977). Esta dependencia se traduce en una forma de dominación, que condiciona la toma de decisiones de un país subdesarrollado, en procura de los intereses de aquellas economías desarrolladas (Cardoso y Faletto, 1977).

Sin embargo, frente a estas posturas, el pensamiento marxista latinoamericano reaccionaría elaborando, mediante sus propios conceptos y un vasto conjunto de autores importantes dentro de la tradición marxista, una teoría de la dependencia que permitiera dilucidar, desde la economía política, las razones del subdesarrollo y el accidentado proceso de industrialización que presentaban muchos países de la región.

Una de las principales diferencias entre las teorías de la dependencia anteriores a la marxista, es que la dependencia aparece en ellas como una situación temporal, transitoria, que puede ser superada dentro de los márgenes mismos del sistema capitalista internacional, mientras que los marxistas entendían la dependencia como una condición que ha permitido el desarrollo del capitalismo como el modo de producción predominante a escala internacional (Valencia, 2018).

A este respecto, el trabajo de Ruy Mauro Marini (2008) resulta de gran relevancia, ya que en este se exponen muchos de los planteamientos que se desarrollaron por los teóricos marxistas de la dependencia posteriormente (Valencia, 2018). En *Dialéctica de la dependencia*, se comenta que el origen de la dependencia se encuentra en la incorporación de Latinoamérica en el mercado internacional como resultado de la dinámica de expansión del capitalismo europeo en el siglo XVI:

“Es a partir de este momento que las relaciones de América Latina con los centros capitalistas europeos se insertan en una estructura definida: la división internacional del trabajo, que determinará el curso del desarrollo ulterior de la región. En otros términos, es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia.” (Marini, 2008, p.112)

Esta división del trabajo, impuesta por los países centrales, asignó roles ciertos roles a los países latinoamericanos, en función de las necesidades de las economías centrales (Marini, 2008). Las relaciones de producción desarrolladas en la periferia en el proceso de incorporación al mercado internacional y mediante las cuales se producía la expansión de su economía mercantil se orientaron a la acumulación ampliada de los países centrales, mediante el intercambio desigual, dinámicas de transferencia de valor, la superexplotación de los trabajadores y la penetración del capital extranjero, proveniente de las corporaciones imperialistas, destacándose las estadounidenses (Marini, 2008).

3.1.2 Teoría de los sistemas-mundo

Posteriormente a los aportes realizados por los distintos autores de las teorías de la dependencia, se realizaron esfuerzos por elaborar otros análisis estructurales que permitieran abordar la cuestión del desarrollo. Uno de los enfoques teóricos resultantes de estos esfuerzos es la teoría de los sistemas-mundo, desarrollada por Immanuel Wallerstein (2011) en la década de los 70. Este enfoque plantea que, durante el siglo XVI, se da el surgimiento de la economía-mundo europea, signo distintivo de lo que llamó el moderno sistema-mundo, un conjunto de estructuras socioeconómicas, políticas y culturales que supera los límites de las organizaciones político-administrativas creadas por los seres humanos hasta ese entonces, como explica:

“A finales del siglo xv y principios del XVI, nació lo que podríamos llamar una economía-mundo europea. No era un imperio, porque no obstante era espaciosa como un gran imperio y compartía con él algunas características [...]. Es una entidad económica pero no política, al contrario que los imperios, las ciudades-Estado y las naciones-Estado. De hecho, precisamente comprende dentro de sus límites [...] imperios, ciudades-Estado, y las emergentes naciones-Estado. Es un sistema ‘mundial’ porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una ‘economía-mundo’ debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico, aunque esté reforzado en cierta medida por vínculos culturales y eventualmente [...] por arreglos políticos e incluso estructuras confederales.” (Wallerstein, 2011a, p.17)

Según la obra de Wallerstein, la incipiente economía-mundo capitalista, que en una etapa temprana de su desarrollo se restringía geográficamente a Europa (Wallerstein, 2011a), se expandió mediante la colonización y administración de los territorios dominados, describiendo ciclos que alternan entre la expansión y contracción (Wallerstein, 2011a; 2011b). La difusión de lógicas productivas funcionales a la economía-mundo capitalista fue un factor de suma importancia para sostener no solamente sólo su funcionamiento a lo interno del centro, sino su reproducción en escala ampliada hasta abarcar todo el globo. La facultad expansiva del sistema capitalista descansaba, entre otras cosas, en la capacidad de lograr una relativa solidaridad social y explotación de mano de obra barata lejos de los centros de la economía-mundo, manteniendo los costos por debajo de los excedentes que generados (Wallerstein, 2011a).

A su vez, la estructura de la economía-mundo capitalista se ha caracterizado por importantes transformaciones en lo que respecta a la innovación tecnológica, la industrialización, el consecuente aumento de la proletarización y el surgimiento de formas de resistencia política al sistema (Wallerstein, 2011b).

Siguiendo este esquema de análisis, la economía-mundo capitalista crea, mediante sus mecanismos de expansión y consolidación, un conjunto de relaciones entre las entidades político-administrativas del sistema-mundo (ciudades-Estado, Estados-nación, imperios, etc.) una división internacional del trabajo que permite la producción de excedente y su apropiación por parte de las clases dominantes (Wallerstein, 2011a). Esta división internacional del trabajo crea condiciones de producción y desarrollo desigual, a la vez que establece un complejo sistema de estratificación internacional, que limita o facilita el aprovechamiento de los recursos disponibles en función de la posición ocupada por las entidades políticas dentro de la

economía-mundo, caracterizada por la escisión del sistema en dos polos contrapuestos: el centro y la periferia (Wallerstein, 2011a; Arango, 2003). Como explica Wallerstein:

“La expansión supone también un desarrollo desigual y por lo tanto recompensas diferenciales, y un desarrollo desigual en un formato de múltiples capas dentro de otras capas, polarizada cada una de ellas en términos de una distribución bimodal de recompensas. Así, concretamente, en el siglo XVI existían oposiciones entre el centro de la economía-mundo europea y sus áreas periféricas, en el seno del centro europeo entre los Estados, en el interior de los Estados entre las distintas regiones y estratos, en el seno de las regiones entre la ciudad y el campo, y en último término en el seno de unidades más locales.” (Wallerstein, 2011a, p.119)

Sin embargo, a pesar de que se designan esas clasificaciones como las componentes de ese espectro, si se quiere, se utiliza en la teoría del sistema-mundo el concepto de “semi-periferia”, para designar a aquel sector intermedio en que se encuentra entre el centro y la periferia de la economía-mundo (Wallerstein, 1974; J. Petras, 1981). Hay que destacar que los estados que ocupan este sector cumplen con la función política de atenuar las contradicciones existentes entre el centro y la periferia, justificando la estructura del sistema al ofrecer la apariencia de vías de acceso al sector estructural central a través de los mecanismos propios de la economía-mundo capitalista, justificando la existencia de la estructura como un todo (Wallerstein (1974).

El desarrollo desigual referenciado se manifiesta en la existencia de diferencias en la expresión que tomaba el modo de producción capitalista en los diferentes Estados centrales europeos, así como en la confluencia de diferentes modos de organización social del trabajo localizados en la periferia de las metrópolis, instaurados precisamente para servir y satisfacer las necesidades de producción y apropiación del excedente por parte del centro del capital en la economía-mundo (Wallerstein, 2011a).

En este sentido, la idea comentada es un punto de encuentro entre Wallerstein y Gunder Frank, que en su análisis sobre el subdesarrollo, concluye que esta instancia es un resultado histórico de las relaciones establecidas entre las antiguas metrópolis y los países subdesarrollados, por lo que estas relaciones asimétricas constituyen un componente esencial de la estructura del sistema capitalista internacional (Gunder Frank, 1970).

3.2 Las migraciones desde las teorías histórico-estructurales

A partir de las bases establecidas por los partidarios de las teorías histórico-estructurales, se estableció una manera de interpretar las migraciones y el rol que ocupan en la estructura capitalista mundial. En este sentido, para estas teorías, las migraciones son el resultado de las relaciones de dominación y dependencia que existe entre las economías centrales y las periféricas, condicionada por la división internacional del trabajo (Arango, 2003; Massey, 2017).

En su análisis sobre la estructura laboral nacional y los efectos de la economía mundial en el desarrollo de los países durante el periodo 1950-1980, Fiala (1992) concluye que los países

menos desarrollados, más dependientes de las inversiones extranjeras y sustentados por una economía sustentada en las exportaciones primarias, ven su estructura laboral influenciada por estos factores y presentan limitaciones en su crecimiento económico y distribución del ingreso.

Aunque no asume de manera tan tajante los planteamientos de las teorías de la dependencia o los sistemas-mundo, el estudio da cuenta de cómo las dinámicas económicas dependientes de la agroexportación provocan un aumento de las migraciones internas hacia áreas urbanas, insertándose en tareas no agrícolas, principalmente en aquellas del sector terciario (Fiala, 1992), vinculando la migración con la estructura productiva y el patrón de desarrollo de un país.

Por su parte, E. Petras (1981), adoptando la perspectiva teórica desarrollada por Wallerstein, dedica su estudio al análisis del mercado laboral internacional en el marco de la economía-mundo capitalista. En su trabajo, sostiene que el mercado laboral mundial está modelado fundamentalmente por la interacción de dos fuerzas contradictorias en la relación trabajo-capital, que a su vez es una consecuencia y posibilita el desarrollo de la economía-mundo moderna (E. Petras, 1981).

Por un lado, el desarrollo desigual, característica esencial del sistema capitalista mundial, crea una jerarquía salarial geográficamente diferenciada en la que las zonas centrales mantienen la primacía, ofreciendo salarios más altos que los países de la periferia (E. Petras, 1981). Esta brecha salarial impulsa a la fuerza laboral a buscar mejores salarios, impulsando a trabajadores de todo nivel de cualificación a trasladarse, principalmente, hacia las economías centrales (E. Petras, 1981).

Por otro lado, para satisfacer sus requerimientos de trabajo para su expansión, uno de los mecanismos que el capital pone en marcha es la relocalización e importación de fuerza de trabajo, accediendo a las reservas de mano de obra localizadas en las zonas del sistema-mundo en donde encuentran los salarios más bajos, accediendo a trabajo más barato por medio de distintas tácticas de reclutamiento y relocalización de la mano de obra (E. Petras, 1981). Así, los diferenciales salariales, consolidados en el proceso sociohistórico de maduración del capitalismo mundial, son utilizados como un mecanismo de expansión y reforzamiento de las estructuras de dominación de las economías centrales.

Este tratamiento de las dinámicas estructurales que provocan las migraciones es consistente con los análisis que realiza Sassen (2004), desde una perspectiva más ecléctica, de los condicionantes económicos que inciden en la migración internacional. En su estudio, Sassen (2004) comenta que, además de los lazos económicos construidos durante la colonización, el establecimiento de empresas multinacionales en países emisores, la inversión extranjera directa, la deslocalización del proceso productivo en el capitalismo reciente, entre otros, son factores estructurales que generan flujos migratorios internacionales. En este sentido, los procesos de reajuste estructural y las medidas dictadas por instituciones como el Fondo Monetario Internacional, trazan pautas de “desarrollo” que, al desarticular las economías locales, y en muchos casos, al volver inhabitables ciertos entornos en los países periféricos, provocan el desplazamiento transfronterizo de una cantidad creciente de personas en procura de la propia subsistencia (Sassen, 2004; 2020).

Desde posturas afines a la teoría marxista de la dependencia, también se han realizado estudios que vinculan las migraciones internacionales con la división internacional modo de producción capitalista. Por ejemplo, en su estudio sobre las maquiladoras de exportación, Villarespe (1981) remarca el rol fundamental que juega la fuerza de trabajo migrante en las maquiladoras de exportación establecidas en los países desarrollados.

Asimismo, Crossa Niel (2016) y Vidal (2020), destacan cómo el establecimiento de empresas multinacionales estadounidenses en América Latina, funciona como dispositivo que contrarresta la tendencia decreciente de las ganancias, al trasladar sus núcleos de producción hacia las economías del Sur, por medio del establecimiento de este tipo de empresas. De manera particular, Crossa Niel (2016) enfatiza cómo el proceso de articulación de la división internacional del trabajo, objetivada en el traslado de los centros de producción hacia las zonas periféricas del capitalismo internacional y la consecuente erosión de las dinámicas económicas locales, tiende a crear una reserva de mano de obra migrante, superexplotada por las redes de capital monopolista.

3.3 La migración de trabajadores altamente capacitados

Sin embargo, los trabajos mencionados hasta ahora, aunque realizan un abordaje crítico de las migraciones que, en mayor o menor medida, establece la vinculación de este fenómeno con la división internacional del trabajo en el marco del modo de producción capitalista, subrayando el contexto particular del proceso de reestructuración neoliberal, la mayoría de estos sólo se enfoca en un tipo de migración, a saber, aquella de poca cualificación, orientada a satisfacer las demandas de trabajo intensivo de las redes de capital monopolista. Queda, pues, sin explorar la migración de trabajadores de alta capacitación.

Desde la academia, la cuestión de la migración de fuerza laboral altamente capacitada se ha abordado tradicionalmente mediante el uso del concepto de “brain drain” o “fuga de cerebros”. Tras ser acuñado en la década de los sesenta para hacer referencia a la emigración de científicos y otros profesionales británicos hacia Estados Unidos, el concepto pasó a ser utilizado para abordar la emigración de este tipo de trabajadores de los países menos desarrollados a más desarrollados (Brandi, 2006).

En las últimas décadas, algunos autores han estimado más apropiado denominar este fenómeno como “movilidad de cerebros”, ya que suponen una libre circulación del trabajo, capitales y mercancías en las corrientes manifestaciones del sistema económico actual; otros autores defienden la validez del concepto, especialmente en el tratamiento de la emigración Sur-Norte de trabajadores altamente capacitados (Brandi, 2006).

Detrás de este concepto, subyace la idea de que, con la emigración de profesionales altamente capacitados, los países de origen pierden los recursos invertidos en la formación de esta fuerza de trabajo, así como los potenciales aportes que pudieren hacer en materia económica, relacionándolo con la noción de capital humano (Montuschi, 1999). Este concepto, a su vez desarrollado durante los años sesenta por Gary Becker y Theodore Schultz, entendía el

conocimiento adquirido por las personas como una forma de capital, estableciendo un vínculo entre una mayor inversión en formación de la mano de obra y el crecimiento o bienestar económico de un país (Montuschi, 1999; Odriozola Guitart, 2008).

Las explicaciones que se suelen dar desde esta tradición teórica para la emigración de trabajadores con alta capacitación remiten principalmente a los diferenciales salariales existentes entre los países desarrollados y los no desarrollados, situación que reviste un gran atractivo para estos trabajadores, que buscan salarios que se ajusten a sus expectativas (Montuschi, 1999). Entre otras causas, se citan la pobreza, falta de crecimiento económico, inestabilidad social, política, discriminación y otros factores de expulsión en los países de origen (Johnson, 2008; Docquier, 2014).

A pesar de que se encuentran trabajos en donde se echan por tierra esas posturas que propugnan la libertad de movilidad del trabajo y en los que se aprecia un esfuerzo por vincular la “fuga de cerebros” con tendencias estructurales mundiales que benefician a los países desarrollados (Brandi, 2006; Aruj, 2008), en la mayoría de estas obras el fenómeno aparece de manera fragmentaria, a menudo desde la perspectiva del trabajo en su búsqueda de maximizar sus ingresos al acceder a salarios más altos, ignorando las necesidades expansionistas del capital y, sobre todo, los factores que configuran la estratificación de los diferenciales beneficiando a los países desarrollados.

Desde las teorías con enfoque histórico-estructural, los aspectos del fenómeno no destacados por el enfoque anteriormente comentado, constituyen una parte fundamental del abordaje que realizan de este, pudiendo así integrar análisis que con los factores mencionados permitan una apreciación más amplia de la migración de trabajadores altamente cualificados.

En esta línea, para la teoría de los sistemas-mundo la migración internacional de alta capacitación es un fenómeno muy selectivo en que el capital prioriza la cualidad a la cantidad de trabajo, en virtud de las capacidades y conocimientos técnicos de este tipo de trabajadores (E. Petras, 1981). A través de la importación de mano de obra altamente calificada, los países centrales profundizan las brechas tecnológicas con la periferia, lo que funciona como un mecanismo que limita el avance tecnológico en los países menos desarrollados (E. Petras, 1981), cerrando sus vías de innovación y profundizando de esta manera su subordinación a los intereses del centro.

En el pensamiento latinoamericano, se destaca el proceso de reestructuración neoliberal como un punto de inflexión en la reconfiguración del mercado laboral mundial, que trajo consigo la estimulación de la inmigración de fuerza de trabajo de alta capacitación, a la vez que se ponía trabas a la inmigración de escasa capacitación (Castles, 2013). Esto obedece a distintas estrategias de diferenciación laboral, que permite a los países desarrollados (principalmente Estados Unidos, en tanto principal receptor de fuerza laboral de alta capacitación) mantener el control de las cadenas globales de producción y las ganancias que se generan (Castles, 2013).

Dichas estrategias de diferenciación laboral no solamente se estructuran respecto al conocimiento y habilidades poseídas por los trabajadores, puesto que el género, etnia, estatus legal y el origen influyen en la configuración de un mercado laboral diferenciado en el que se

observan tendencias como una creciente participación femenina, especialmente en labores ligadas al sector salud y cuidados (Castles, 2013; Gandini, 2019).

Por su parte, Delgado Wise (2020) plantea que la nueva división internacional del trabajo surgida del proceso de reestructuración neoliberal ha propiciado nuevas formas de intercambio desigual y dependencia en los países periféricos que, como resultado de la fragmentación geográfica de los procesos productivos, propicia la exportación directa e indirecta de fuerza de trabajo hacia las economías centrales.

En su trabajo, Delgado Wise (2020) identifica un proceso de reestructuración de los ecosistemas de innovación, relativamente reciente, en el que Estados Unidos mantiene la hegemonía, con Silicon Valley como centro principal. Este proceso produce una compleja división de las actividades de investigación e innovación, estableciendo satélites en países periféricos que permiten aprovechar el talento y conocimiento de profesionales de estas zonas, utilizando un entramado de disposiciones jurídico-organizativas que permiten gestionar el conocimiento socialmente acumulado y ponerlo a disposición de las multinacionales, por medio de la creación de patentes, como una forma de mercantilización del conocimiento (Delgado Wise, 2020).

Esta nueva articulación de los ecosistemas de innovación crea condiciones en las que el capital puede hacer uso de una fuerza de trabajo migrante calificada y altamente calificada, especialmente aquellos formados en las áreas CTIM, proveniente principalmente de los países del Sur global, relacionada con la investigación y desarrollo (OIM, 2016; Delgado Wise, 2020). De esta manera Estados Unidos consigue mantenerse a la vanguardia en materia de creación de patentes y el capital monopolista incrementa enormemente sus ganancias (Delgado Wise, 2020).

Capítulo 4. La reestructuración neoliberal en la República Dominicana

En este capítulo, se abordará la cuestión de la reestructuración neoliberal en la República Dominicana, poniendo especial atención a las implicaciones que tiene este proceso en la exportación de fuerza de trabajo altamente calificada de República Dominicana hacia los Estados Unidos. Se trata de sustentar el argumento de que, si bien desde la década de los 60s es posible rastrear algunos casos ya de emigración de fuerza de trabajo con nivel educativo superior, la puesta en marcha de las medidas de corte neoliberal funge como un factor que potencia la salida masiva de dominicanos altamente calificados de su país, y que este es el punto de origen de la exportación de fuerza de trabajo altamente calificada dominicana hacia Estados Unidos.

Retomando la argumentación de Delgado Wise (2023; 2024), hacia finales de la década de los 70, se produce un viraje en la estrategia de producción y acumulación de las corporaciones multinacionales, las cuales reorganizan sus esquemas de producción, trasladando partes de sus aparatos productivos hacia los países de la periferia. Esta estrategia tiene como objetivo el abaratamiento de los costos de producción por medio de la disposición de mano de obra barata, aprovechando los diferenciales salariales inherentes a la dinámica asimétrica de las diferentes zonas del capitalismo internacional (Delgado Wise, 2023).

En su trabajo, Delgado Wise (2023; 2024) destaca que la operación de estas empresas extranjeras, lejos de representar la industrialización de los países periféricos, viene a significar la exportación de fuerza de trabajo, en forma de los bienes manufacturados producidos en las plantas de ensamblaje de estas corporaciones.

De manera que, en la obra de Delgado Wise (2023) se aprecian tres consideraciones que se encuentran relacionadas con el surgimiento de esta expresión del capitalismo dependiente fundamentada en la exportación indirecta de fuerza de trabajo, las cuales sintetizamos a continuación:

- La aplicación de los programas de reajuste estructural por parte de organizaciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que han tenido el fin de desarticular el aparato productivo de los países periféricos y rearticularlo en función de las necesidades de las economías centrales, configurando nuevas dinámicas de subordinación.
- La reducción y precarización sustancial de los mercados laborales, como consecuencia de la aplicación de estas medidas. Esto propicia la emigración de aquellas personas que son empujadas hacia la informalidad y la vulnerabilidad laboral, generando lo que se define en este texto como la exportación directa de fuerza de trabajo, a través de la migración internacional.
- Tanto la exportación directa de fuerza de trabajo como la indirecta, ahondan las relaciones de intercambio desigual entre el centro y la periferia del sistema capitalista mundial, ya que las unidades de ensamblaje, en su mayoría, goza de condiciones de operación muy beneficiosas, que terminan transfiriendo al exterior las ganancias generadas durante el proceso de producción.

En su obra “El capitalismo dependiente latinoamericano”, Bambirra (1974) se dedica, entre otras cosas, a elaborar una tipología que permita agrupar y clasificar los diferentes países latinoamericanos en función de los procesos histórico-estructurales mediante los cuales dichos países se concretaban eran integrados a la economía capitalista internacional. Estos complejos procesos tendrían gran peso en la articulación del sistema económico, político, clasista, entre otros, de los países en cuestión (Bambirra, 1974).

La autora situó a República Dominicana en los “países de tipo B”: países que habían logrado cierto grado de industrialización durante el periodo de la postguerra, pero esencialmente fundamentados en estructuras económicas primario-exportadoras con poco desarrollo del sector secundario (Bambirra, 1974). En el caso de la República Dominicana, la estructura productiva se centró principalmente en el cultivo y exportación del azúcar de caña, así como en productos derivados de esta (Ceara Hatton, 2018b).

La dependencia dominicana de este producto (y de las relaciones dependientes que mantenía el país con Estados Unidos) fueron incluso reconocidas por autores de tendencia eminentemente conservadoras, aunque expresándose con cierto optimismo, planteando la posibilidad de desarrollo de alternativas que rompieran con la situación de dependencia inherente a las relaciones comerciales entre República Dominicana y Estados Unidos. En “Dominican Republic: A Caribbean Crucible”, Wiarda & Kryzanek (1992) expresan lo siguiente:

“Deben enfatizarse las consecuencias de la dependencia dominicana en el azúcar. Las fluctuaciones en el precio del azúcar han hecho y deshecho gobiernos dominicanos por generaciones. Ya que las ganancias del país son abrumadoramente dependientes del azúcar, una caída de los precios en sólo unos centavos por libra puede arruinar las cosas para la economía dominicana. Además, si los productores de azúcar de remolacha de los Estados Unidos cabildan para mantener fuera el azúcar extranjero, o si el Comité de la Cámara Agrícola [House Agricultural Committee], que establece las cuotas de importación, que establece los precios del azúcar, decide dar a Filipinas una mayor cuota, cualquiera de estos escenarios puede ser desastroso para los dominicanos. O supóngase que los consumidores estadounidenses deciden beber cerveza ligera en lugar de cerveza azucarada, o utilizar sacarina u otros sustitutos del azúcar en sus cafés o refrescos, eso también puede arruinar la economía dominicana. Dadas tales incertidumbres y su dependencia en mercados sobre los que no tienen control, se hace urgente la necesidad de diversificar [la economía] para los dominicanos” (Wiarda & Kryzanek, 1992, p. 81).

Por lo visto, el tiempo terminó dando la razón a lo expresado por Wiarda & Kryzanek. A finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, el país abandonó finalmente la estrategia de sustitución de importaciones, lo que tuvo su más grande expresión en la desarticulación y desmonte del modelo agroexportador fundamentado principalmente en el cultivo y comercio del azúcar (Ceara-Hatton, 2018b).

Esto ocurre en un contexto marcado por de crisis social, económica y política interna, y algunos factores que acontecieron en la arena internacional que inviabilizaron el comercio con el azúcar de caña. Según Ceara-Hatton (2018b), factores como el subsidio a la producción de maíz permitieron la elaboración de jarabe de maíz, producto que reemplazó al azúcar de caña en algunas industrias, como las de bebidas no alcohólicas, mermeladas, refrescos y otros alimentos, reestructurando el mercado. Los Estados Unidos, principal comprador de la azúcar

producida en República Dominicana, redujeron sus importaciones en un 75%, provocando un gran excedente de azúcar en el mercado internacional que provocó la baja de los precios a un nivel en que no permitía a los productores cubrir con los costes productivos (Ceara-Hatton, 2018b). Además, otros países fueron desplazando paulatinamente a la República Dominicana en este comercio, satisfaciendo la mayor parte de la demanda estadounidense de importación de azúcar (Ceara-Hatton, 2018b).

En medio de las turbulencias de la crítica situación que atravesaba el país, se formalizaron tres acuerdos con el Fondo Monetario Internacional entre 1983 y 1986, a raíz de la incapacidad del país para asumir el pago de la deuda externa, con lo que se lograría un reajuste que permitiera al país navegar la honda crisis por la que estaba atravesando y cumplir con el pago de las deudas que había contraído (Ceara-Hatton, 1991).

Estas medidas de ajuste tuvieron un alto coste social, debido a que se apreció una importante reducción de gastos per cápita en educación y salud, estimuló actividades económicas no productivas al tiempo que la agricultura e industria nacional se mantenían en recesión, se devaluó la moneda y asimismo, el poder adquisitivo e ingresos de los consumidores (Ceara-Hatton, 1991).

De hecho, según expresa Ceara-Hatton (1991) en su artículo, el programa de ajuste estructural trazado por el Fondo Monetario Internacional dio impulso a los servicios, perfilando actividades como el turismo, perfilando este renglón como una de las principales actividades económicas y fuentes de divisas del país:

“[...] el empuje principal de los servicios se presenta entre 1982 y 1986, con el programa de ajuste con el FMI, cuando los servicios explicaban por sí solos el 117% del incremento de los ingresos de divisas mientras las exportaciones de bienes explican una disminución de 17%. El turismo fue el responsable del 90% de aumento. [...] Como consecuencia de estos movimientos, el turismo llegó a representar el 40% de los ingresos de exportaciones, mientras el azúcar caía a 12%”.

En palabras de Espinal (1995), el proceso de reajuste estructural generó muchas respuestas desde diversas posiciones de la estructura clasista dominicana: por un lado, los sectores vinculados con las importaciones, similar a aquellos relacionados con las finanzas, mostraron una actitud favorable a las medidas. Sin embargo, aquellos sectores relacionados con las exportaciones de bienes tradicionales, las capas medias y, principalmente, las capas más vulnerables de la clase trabajadora, fueron las principales opositoras a las medidas de reajuste llevadas a cabo. Aquellas personas veían mermadas sus capacidades de comprar alimentos, medicinas, enfrentaban una fuerte inseguridad laboral y, en general, condiciones precarias de existencia, lo que en esencia motivó las intensas protestas que tuvieron lugar en 1984 (Espinal, 1995).

Con el avance del tiempo, estas transformaciones en la estructura económica dominicana no hicieron más que reforzarse. Para inicios de la década de los 90s, se apreciaba un estancamiento de las exportaciones de bienes, mientras que el sector de los servicios aumentaba en importancia: como se expresa en Ceara-Hatton (1991), en el año 1990, el turismo representaba más del 40% de los ingresos del país, mientras que las exportaciones apenas representaron el 8%.

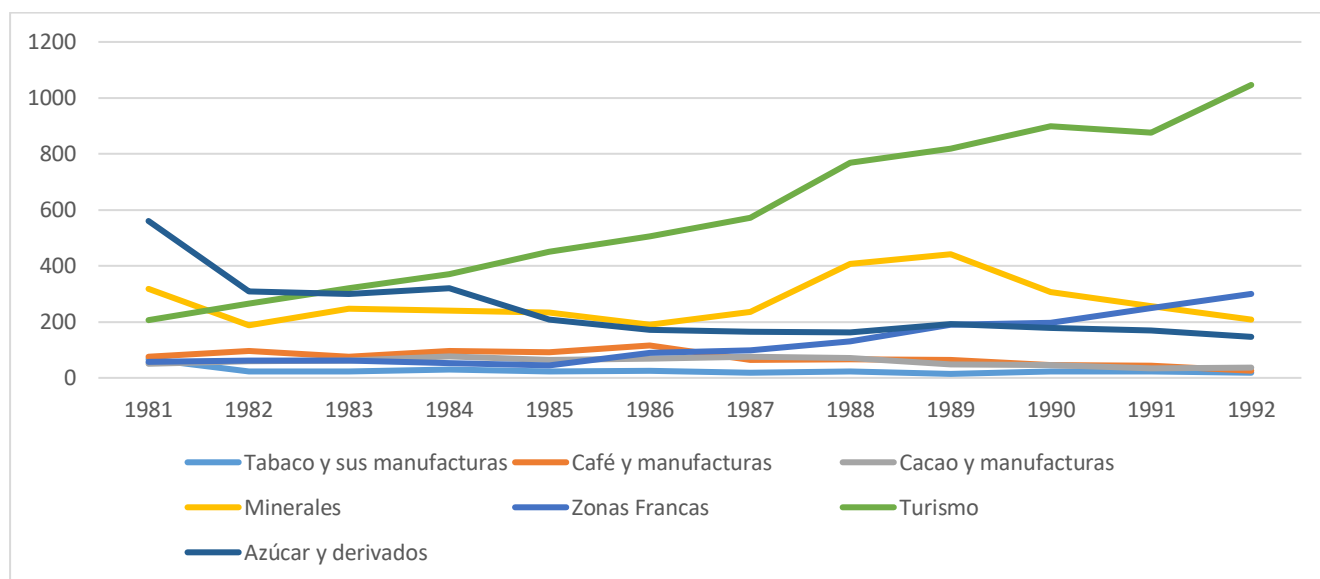
En el gráfico siguiente, se muestran los principales productos de exportación dominicanos para el periodo 1981-1992, en el que se plasman las tendencias de las ganancias reportadas para cada tipo de bienes y servicios. Esto permite apreciar de manera visual los cambios en la estructura económica y productiva dominicana en el marco de la incorporación de la República Dominicana a la emergente división del trabajo internacional, a través del proceso de reestructuración neoliberal.

En líneas generales, estas estadísticas muestran el progresivo declive de las exportaciones agropecuarias tradicionales. El azúcar y sus derivados, principales bienes de exportación, exhiben una caída escalonada y progresiva a lo largo del periodo: en 1981 aportaba 560.4 millones de dólares, mientras que para 1991 sólo lograba aportar 168.3 millones. Los demás productos tradicionales de exportación como el cacao, café y tabaco describen tendencias decrecientes también.

El café pasó de 75.9 millones de dólares en 1981, a sólo 43.1 millones a final del periodo; mientras que el cacao y el café muestran tendencias similares. La minería que, aunque con ciertas fluctuaciones, se posiciona entre 1985 y 1991 como el segundo producto de exportación más importante, con su mejor desempeño entre 1987 y 1989, esto a pesar de cierta volatilidad que exhibe a lo largo de la serie temporal analizada.

Por otra parte, el turismo se posiciona desde 1983 como la principal fuente de ingresos a través de la exportación de estos servicios, aumentando prácticamente durante todo el rango temporal analizado. Este rubro económico pasó de generar 206.3 millones de dólares en 1981, a 1,046.4 para 1992.

Gráfico 1. Principales productos de exportación de la República Dominicana, 1981-1992 (en millones de dólares)



Fuente: Reyes Castro & Domínguez (1993), con datos del Centro Dominicano de Datos y Documentos.

Algo a destacar es que, a partir de 1985, aproximadamente, las zonas francas van emergiendo como una fuente cada vez más importante de generación de divisas, posicionándose al final del periodo como la segunda en importancia relativa, consolidando el viraje del aparato productivo dominicano hacia una economía terciarizada (Pantojas García, 2020). Dicho de otra manera, se concreta la desarticulación del modelo agroexportador dominicano y se rearticula, en una modalidad más propicia y consistente con las necesidades del capitalismo central de transferencia de valor por medio de la exportación de fuerza de trabajo.

Entre los 80s y 90s, las empresas que habían quedado bajo la propiedad del Estado tras la dictadura trujillista, comenzaron a pasar a manos privadas como fruto de una estrategia que buscaba eficientizar el funcionamiento de dichas empresas, ya que se entendía que la administración pública de las mismas encerraba trabas (como el clientelismo, la corrupción y burocracia) que impedían explotar al máximo el potencial de las mismas (Veloz, 2000).

Sin embargo, según comenta Veloz (2000) en su artículo sobre la privatización en la República Dominicana, los programas de ajuste estructural y sus medidas privatizadoras no buscaron colocar en manos del sector privado local la administración y funcionamiento de dichas empresas: la apertura al mercado internacional abrió las puertas para que entidades privadas extranjeras dirigieran los destinos de las mismas, a través de la inversión extranjera.

Por otra parte, autores de tendencia conservadora y provenientes de aquellos países centrales beneficiarios de esta apertura al mercado internacional, que permitió a sus capitales expandirse y reformular las relaciones de subordinación y dependencia Sur-Norte, hablan en términos positivos u optimistas sobre el funcionamiento de estas medidas, estableciendo que el proceso de privatización era una estrategia que permitía a los dominicanos diversificar la apreciación del desarrollo que tenían al ver al sector público como la única alternativa de crecimiento económico (Wiarda y Kryzanek, 1992), lo que contrasta con posiciones algo más críticas como la anterior. En el libro de Wiarda y Kryzanek se lee lo siguiente:

“Con las enormes empresas estatales que quedaron de la era de Trujillo y las desarrolladas durante el apogeo del capitalismo de Estado durante las décadas de 1960 y 1970, la República Dominicana había puesto industrias clave como la azucarera, la electricidad y el cemento en manos de funcionarios gubernamentales. Sin embargo, en la década de 1990, los dominicanos siguen la tendencia, ahora extendida por toda Latinoamérica, de vender estos sectores a inversionistas privados, incluso si estos son extranjeros. Dado que la privatización requiere reducir el papel del gobierno y, por lo tanto, su clientelismo y las oportunidades de contratación, el proceso de privatización ha sido lento en la República Dominicana. Pero, al mismo tiempo, la necesidad de eficiencia en la agricultura y la industria, junto con una reducción en los gastos del sector público para empresas estatales derrochadoras, ha impulsado al gobierno de Balaguer a iniciar la privatización. Claramente, la privatización se considera en la República Dominicana como una forma de transformar la imagen del gobierno.” (Wiarda y Kryzanek, 1992, p.87)

4.1 Las zonas francas

Otro de los resultados de las reformas de ajuste estructural implementadas por el Fondo Monetario Internacional fue el auge de la instalación de zonas francas industriales en el país, a mediados de la década de los 80s (Reyes Castro & Domínguez, 1993). Durante el resto de esta década y principios los 90s, se crearon leyes que tenían por objeto dar un marco jurídico al funcionamiento y operación de las zonas francas, como la Ley 8-90 y algunas resoluciones de la Junta Monetaria; en síntesis, estas normativas terminaron otorgándoles ciertas facilidades a las zonas francas, como un sistema cambiario flexible para las operaciones de divisas realizadas en territorio dominicano y la liberación de la obligación de cambiar las divisas resultantes de sus ingresos en el Banco Central (Reyes Castro & Domínguez, 1993).

Asimismo, la ley 8-90 les brindó exenciones y beneficios con respecto al pago de impuestos, que incluyen la totalidad de los impuestos de importación, sobre la renta, exportación o reexportación, de patente, de importación de equipos necesarios para su funcionamiento, equipos de transporte, entre otros, siendo República Dominicana de los países que mayores beneficios y menores restricciones otorgaban a la implantación y funcionamiento de las zonas francas (Reyes Castro & Domínguez, 1993).

Como se registra en el trabajo de Reyes Castro & Domínguez (1993), la mayoría de las zonas francas industriales que operaban en el país funcionaban con inversión extranjera. De las 362 zonas francas que se registraron, sólo el 20.54% funcionaba con inversiones procedentes de República Dominicana; el resto de estas funcionaba con inversión proveniente de otros países, siendo Estados Unidos el principal país extranjero en que esta inversión tenía su origen (53.86%), seguido por Corea del Sur (10.22%), Taiwán (3.31%), Panamá (3.03%), Puerto Rico (2.21%) y Reino Unido (1.66%).

En el referido trabajo, se establece que las zonas francas son fundamentalmente intensivas en mano de obra, destinadas en mayor medida a las confecciones manufactureras relacionadas con productos textiles, representando más del 60% del total de las empresas correspondientes a este esquema y aproximadamente el 70% del total de trabajadores de dichas corporaciones (Reyes Castro & Domínguez, 1993).

Estas empresas cuentan poco grado de eslabonamiento con la economía nacional. Según establecen Reyes Castro & Domínguez (1993), el eslabonamiento con la economía dominicana se da, a rasgos generales, a través de los materiales utilizados en la construcción y desarrollo de las zonas francas, los insumos implementados en sus procesos productivos y a través de los ingresos generados por sus trabajadores, de manera indirecta. Sin embargo, para 1992, la economía nacional sólo suplió el 2.5% de la demanda de materias primas e insumos de estas empresas (Reyes Castro & Domínguez, 1993), lo que quiere decir que importan la casi totalidad de los insumos que requieren para producir.

Según los datos del Censo Económico del Sector de Zonas Francas, elaborado por el Banco Central de la República Dominicana (2014), la estructura de las exportaciones ha variado: durante la década de los 90s, específicamente para el año 1996, el 56% de las exportaciones de las zonas francas correspondían a las confecciones textiles, mientras que para 2012, esta rama de actividad sólo concentraba el 26% de las exportaciones totales, dando paso a una estructura más diversificada. No obstante, para 2024, los productos médicos y farmacéuticos

correspondían al principal producto con mayor participación en el valor de las exportaciones de estas empresas (21.48%), según los datos del portal web del Consejo Nacional de Zonas Francas de Exportación¹.

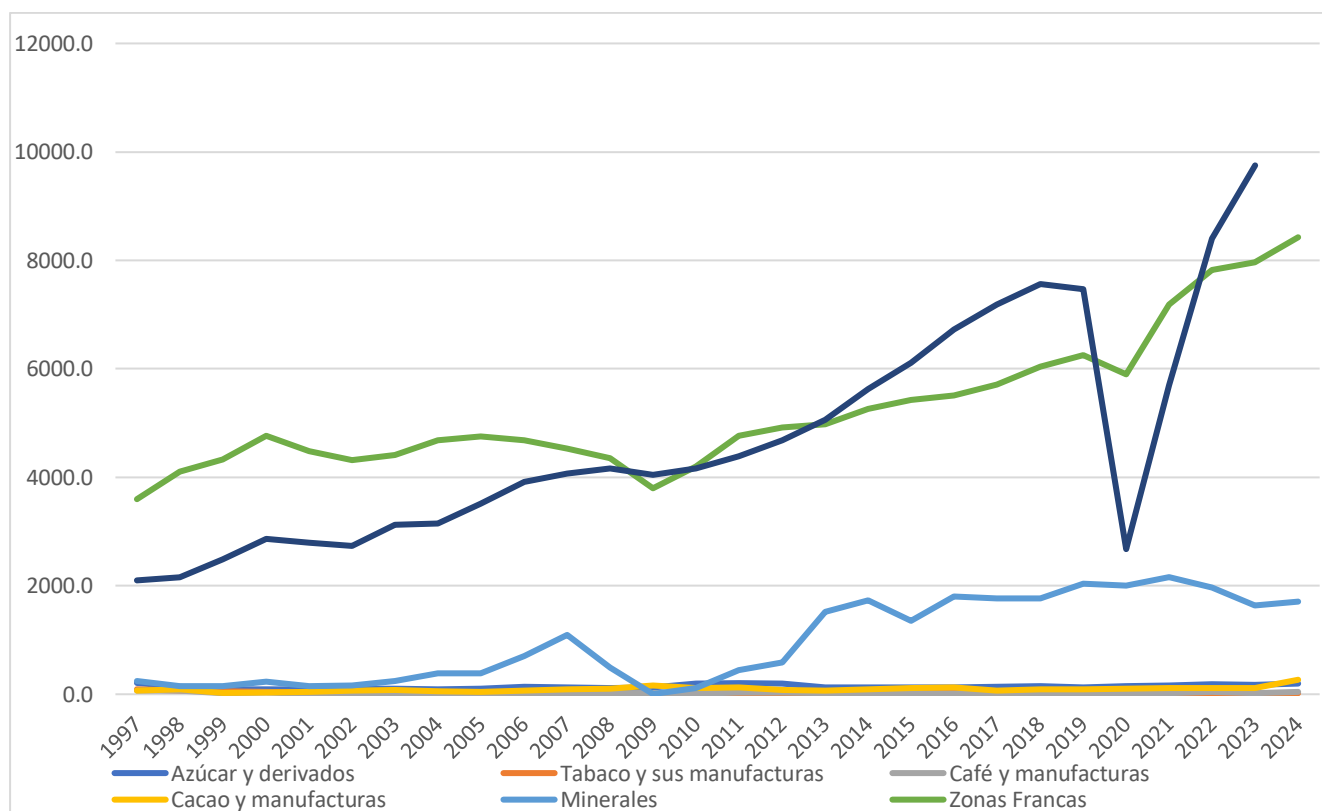
Estos cambios en la estructura de exportación de las zonas francas han reflejado las necesidades de los principales centros capitalistas hacia los cuales se dirigen los productos exportados, reproduciendo esquemas de subordinación económica Sur-Norte similares a aquellos tiempos en los que República Dominicana dependía del azúcar y de las cuotas establecidas por Estados Unidos y organismos internacionales como la Organización Mundial de Comercio. Durante el periodo que va desde 1974 a 1994, estuvo en vigor el Acuerdo Multifibras, que facilitaba a aquellas economías centrales el establecimiento bilateral de cuotas de importación para manufacturas textiles. No era de sorprender que la mayor parte de la producción para exportación se volcara hacia este renglón, como ya se mencionó anteriormente.

Con el Acuerdo de Textiles y Vestidos, entre 1995 y 2005, el país sufrió el lento decrecimiento de las exportaciones de manufacturas textiles, debido a que este acuerdo sometía los productos a un mayor régimen de disciplina y a una liberalización de las cuotas, favoreciendo a otros países que tuvieron menos restricciones para exportar a Estados Unidos (Banco Central de la República Dominicana, 2014). De igual forma, la crisis de los años 2003-2004 en República Dominicana provocó que muchas empresas de la manufactura de textiles hacia Centroamérica, donde las condiciones les eran más propicias (Banco Central de la República Dominicana, 2014).

A fin de apreciar en el tiempo el papel que juegan las zonas francas en la estructura de las exportaciones del país, se trae a colación el Gráfico 2, en el que se exponen las ganancias recibidas por el tipo de producto de exportación de la República Dominicana para el periodo 1997-2024, en el cual se consolida definitivamente el capitalismo dependiente de corte neoliberal.

¹Estos datos son accesibles a través del siguiente enlace: <https://cnzfe.gob.do/datos-estadisticos>

Gráfico 2. Principales productos de exportación de la República Dominicana, 1997-2024 (en millones de dólares)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

En primer lugar, se observa una tendencia decreciente en los rubros tradicionales de exportación como el azúcar, el tabaco, el café y el cacao. El azúcar, que en 1997 alcanzaba los 203.8 millones de dólares, se redujo considerablemente en las décadas posteriores, con fluctuaciones que rara vez superan los 150 millones. Algo similar ocurrió con el tabaco, que pasó de 91.2 millones en 1997 a cifras inferiores a los 20 millones en la mayor parte del período analizado.

El café y el cacao, si bien presentan picos coyunturales, también evidencian un retroceso en comparación con la importancia que tuvieron en etapas previas. Esta tendencia confirma lo señalado por los teóricos de la dependencia, quienes advertían que en el marco del sistema capitalista internacional los países periféricos experimentan un proceso de erosión de sus estructuras productivas tradicionales al insertarse de manera subordinada en la economía mundial (Cardoso y Faletto, 1977; Marini, 2008).

La minería, por otra parte, que presenta un pico en 2007 con 1098.9 millones, se ve bastante afectada por la crisis de 2008, cayendo a 4.1 millones de dólares. No obstante, a partir de 2012 acusa un despegue y continúa creciendo incluso a pesar de las restricciones de la pandemia en 2020. Sin embargo, a partir de 2021, las ganancias resultantes de exportación de productos mineros, decrece paulatinamente hacia finales del periodo, aunque muestra signos de repunte en el último año del mismo.

Por el contrario, se aprecia que los servicios y bienes producidos por las zonas francas, sectores favorecidos por el proceso de reestructuración neoliberal, fueron los de mayor peso en el

conjunto. Para 2009, se aprecia una caída en las ganancias de tanto para las exportaciones de zonas francas como para todas las demás, la cual se debe muy posiblemente a la gran recesión económica causada por el estallido de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, cuyos efectos se sintieron en la economía dominicana debido a la contracción de las actividades comerciales estadounidenses. Sin embargo, a pesar de esto, las zonas francas y el turismo se mantienen sin caídas muy dramáticas.

Sin embargo, para 2020, año en que la pandemia del COVID-19 y las medidas restrictivas que proliferaron durante ese año a nivel mundial, provocaron una estrepitosa caída de las ganancias por concepto del turismo. A pesar de que también se aprecia una caída en las ganancias obtenidas por las actividades exportadoras de las zonas francas, estas se mantuvieron como la primera fuente de divisas hasta la recuperación del turismo en los siguientes años. Esto pone de manifiesto la alta vulnerabilidad del modelo dominicano, que fundamentado en el turismo y zonas francas como principales actividades generadoras de divisas, queda completamente expuesto al embate de factores externos.

4.2 La calidad del empleo

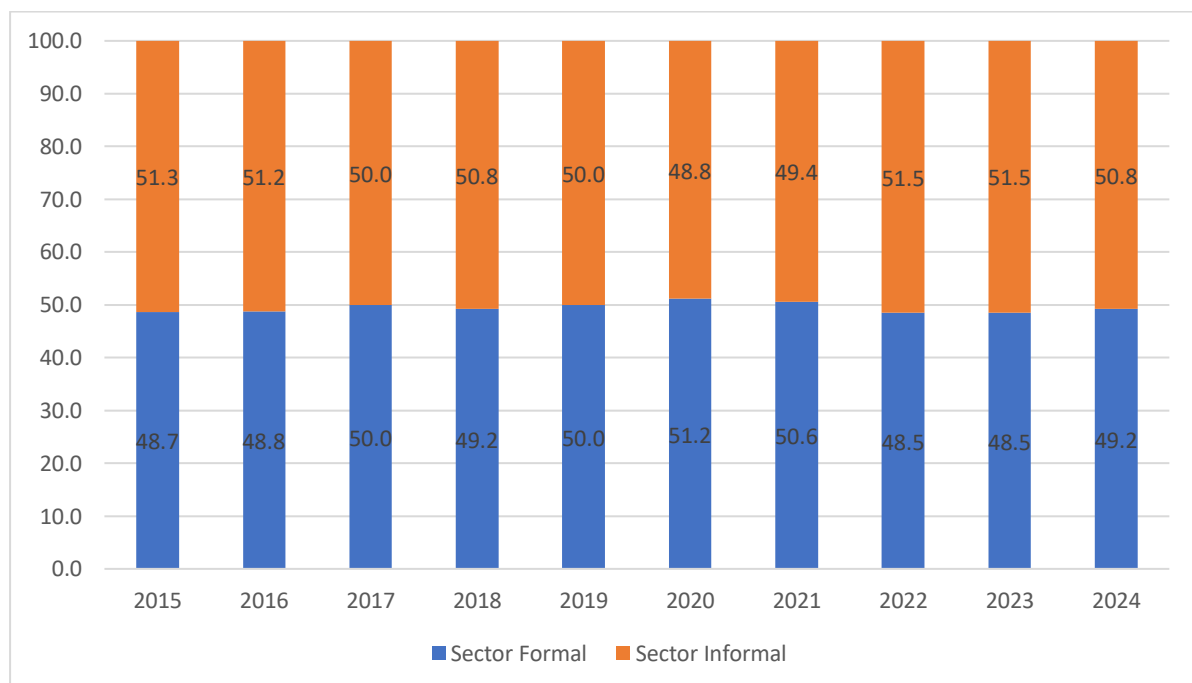
Uno de los efectos más destacados por los académicos que se han dedicado al estudio de las expresiones del capitalismo y los cambios en sus patrones de acumulación, en especial tras la implantación de las medidas de reestructuración neoliberal en las economías de los países dependientes, es la desregulación de los mercados laborales y la creciente precarización de los trabajos (Balderas Arrieta, 2008; Zepeda Martínez, 2013; Delgado Wise, 2023). En este sentido, el grado de informalidad es un indicador a tener en cuenta para poder realizar una aproximación a la seguridad y calidad del empleo.

Durante la década de los 80s, en el contexto de la crisis que vivió la República Dominicana y al tiempo en que iniciaban a implementarse las medidas de reestructuración neoliberal, algunos estudiosos se dedicaron a analizar el mercado laboral para comprender la forma en la que se articulaba y expresaba el capitalismo de aquella época. En virtud de esto, es preciso destacar el trabajo realizado por Isis Duarte (1983), en el que, fundamentándose en dos encuestas de mano de obra urbana correspondientes a los años 1980 y 1983, se dedica a analizar las dinámicas del mercado laboral de la ciudad de Santo Domingo, con especial interés en las barreras estructurales que encuentran los trabajadores y trabajadoras. Uno de los hallazgos de este trabajo es el aumento de la informalidad entre ambos momentos: en Santo Domingo, la informalidad aumentó de 27% a 33%, conjunto que en palabras de la autora forma parte de la sobrepoblación relativa (Duarte, 1983).

Por otro lado, en el abordaje que realizan Báez Evertz y D'Oleo Ramírez (1985) de la emigración dominicana hacia los Estados Unidos, se argumenta que la aguda crisis por la que atravesaba el país y su expresión en el deterioro de la calidad de vida, así como los diferenciales salariales entre ambos países, potenciados además por el alza de la prima del dólar, se constituían en factores estructurales que presionaban a grupos determinados de dominicanos a emigrar hacia ese país, especialmente a los sectores de la clase media urbana. Dentro de este grupo bien definido, las presiones estructurales serían más fuertes entre sectores con mayores niveles de calificación.

De lo expuesto hasta ahora, se desprende entonces que las medidas implementadas durante la década de los 80s y el recrudecimiento de sus efectos en la década posterior, no hicieron sino aumentar la informalidad existente, en desmedro de las condiciones materiales de existencia de grandes sectores de la fuerza de trabajo y, en particular, la de alta calificación. A pesar de que no se posee una serie de tiempo que permita seguir con lujo de detalles la tendencia de la informalidad a lo largo de las últimas tres o cuatro décadas, sirvan los datos correspondientes al rango temporal que va desde 2015 hasta 2024 para mostrar no sólo que la informalidad ha aumentado con relación a las cifras expuestas en el trabajo de Duarte (1983), sino que estas cifras continúan prácticamente inamovibles desde principio hasta el final del periodo, situándose alrededor del 50% para todo el país, como puede observarse en el Gráfico 3.

Gráfico 3. Sectores formal e informal del mercado de trabajo de República Dominicana, 2015-2024.



Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

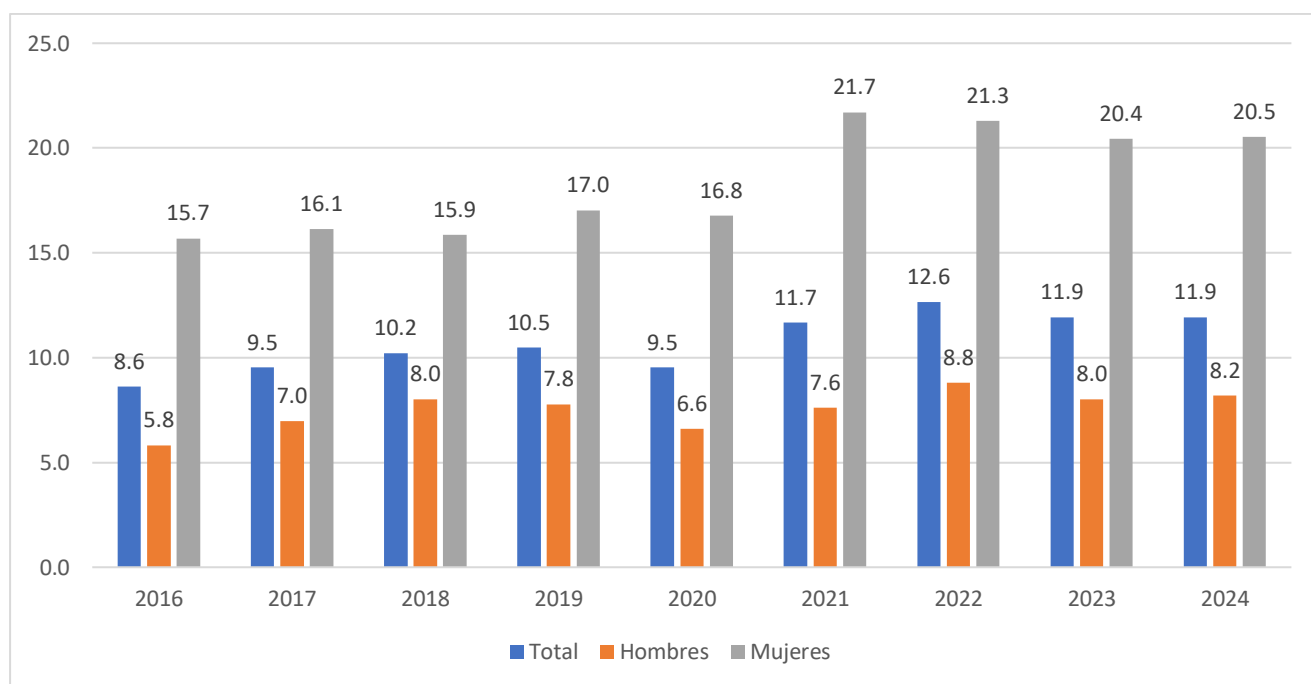
Según datos recientes, la informalidad ha ido afectando cada vez más a los trabajadores dominicanos de alta cualificación, a las mujeres de manera más intensa. Como se puede observar en el Gráfico 4, para el año 2016 el 8.6% del total de trabajadores con educación superior trabajaban en la informalidad. Mientras que para los hombres, el porcentaje bajaba al 5.8%, la informalidad para las mujeres era casi el doble de la medida para ambos sexos (15.7%). Para 2022, año en que la informalidad para ambos sexos alcanzó sus niveles más altos (12.6%), la situación fue más tenue para los hombres (8.8%), que para las mujeres, las cuales presentaban de los mayores niveles de informalidad registrados durante la serie (21.3%).

Al final de este breve periodo de análisis, la informalidad total para estos trabajadores se redujo levemente (11.9%), aunque manteniéndose por encima de los niveles observados durante el primer año analizado. Siguiendo la tendencia descrita, para los hombres la situación

comportaba menos severidad (8.2%), no siendo el caso para sus contrapartes femeninas, que mantenían una informalidad del 20.5%.

Estos datos sugieren serias barreras estructurales, que impiden a un segmento cada vez mayor de trabajadores con nivel educativo superior accedan a empleos formales, limitando su acceso a los derechos sociolaborales básicos y seguridad en el ejercicio de sus funciones. Sin embargo, estas barreras estructurales ejercen mayor presión sobre las mujeres, similar a dinámicas observadas por Duarte (1983) en el trabajo referenciado.

Gráfico 4. Porcentaje de trabajadores con un nivel educativo superior en el sector informal por sexo, 2016-2024.



Fuente: Banco Central de la República Dominicana

En el trabajo de Gómez Paulino, Majluta Yeb & Blanco García (2024), mediante la elaboración de un índice que permite valorar la calidad del empleo en el país, se concluye que, para el periodo 2016-2023, el mercado laboral en la República Dominicana tendió a generar fundamentalmente empleos con altos niveles de precarización, resultando los beneficios sociolaborales, las horas de trabajo y el acceso a seguridad social, los aspectos más críticos de la precarización laboral. En palabra de las autoras, esta situación sugiere que las políticas laborales todavía son insuficientes para garantizar la protección de los grupos más vulnerables (Gómez Paulino et al., 2024).

Asimismo, se aprecian diferencias considerables entre las diferentes categorías ocupacionales: mientras que los asalariados públicos y privados gozan de mejores condiciones laborales y

calidad de empleo, las personas que se dedican al trabajo doméstico y aquellos trabajadores independientes enfrentan las condiciones de precarización laboral más adversas, lo que se encuentra estrechamente vinculado a los altos niveles de informalidad que existen en el mercado laboral dominicano y la consecuente dificultad en el acceso a beneficios y derechos laborales (Gómez Paulino et al., 2024). Estas condiciones de informalidad y precariedad afectan a una parte considerable de los trabajadores dominicanos con nivel universitario y superior.

Capítulo 5. Migrantes dominicanos de alta calificación en Estados Unidos

Al examinar ciertas fuentes de datos, como la base de datos del Censo de los Estados Unidos, resulta extraña la ausencia de registros de personas calificadas y altamente calificadas provenientes de la República Dominicana hasta la década de los noventa, especialmente cuando muchos estudiosos han discutido la existencia de grandes flujos migratorios desde mediados de la década de los sesenta (Polanco et al., 2018). No obstante, en una audiencia de una comisión del Congreso de los Estados Unidos que se dedicó a tratar asuntos concernientes a la “captación de cerebros”, registró para 1967 la existencia de 105 profesionales científicos procedentes de la República Dominicana ejerciendo sus profesiones en los Estados Unidos. Estos datos se encuentran sintetizados en la Tabla 1.

Tabla 1. Total profesionales procedentes de República Dominicana por área de formación, en Estados Unidos, para el año 1967

Tipo de profesional	Frecuencia
Ingenieros	17
Científicos de la naturaleza	16
Científicos sociales	2
Personal médico	70

Fuente: *Congress, House, Committee on Physicians, Research and Technical Programs Subcommittee. (1967). Hearing on research and technical programs. U.S. Government Publishing Office.*

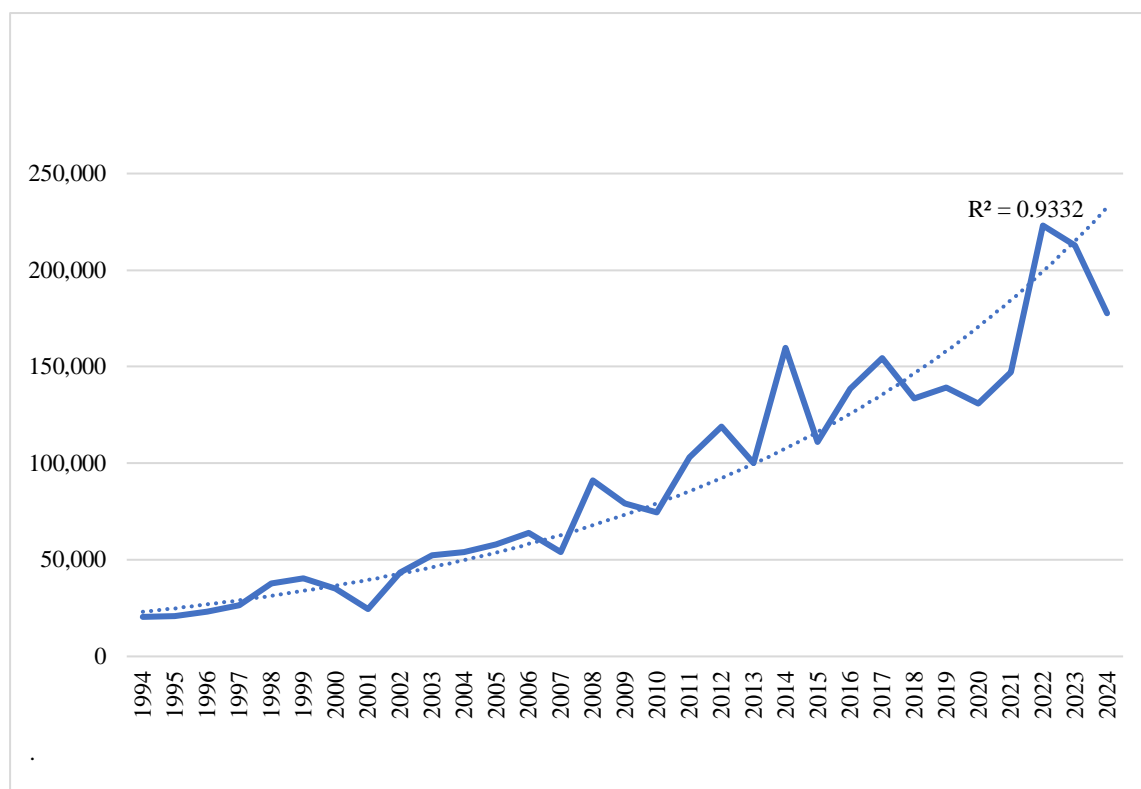
La gran mayoría de los profesionales de procedencia dominicana que se encontraban para ese año residiendo y ejerciendo en los Estados Unidos pertenecían al área de la medicina (67%). De estos profesionales sanitarios, 38 eran doctores y cirujanos; 31 de estas personas ejercían labores de enfermería y sólo uno de estos profesionales se dedicaba a la práctica de la salud bucal. El 16% de ellos pertenecía a alguna ingeniería, mientras que los profesionales que ejercían algún tipo de ciencia natural hacían el 15% del grupo. De estos, 14 pertenecían a la carrera de ciencias de la agricultura; 1 a la carrera de física y el restante a una ciencia natural indeterminada. Finalmente, el 2% pertenecía al área de las ciencias sociales, ambas personas al área de la economía.

Con el análisis que realiza Lopes (1970) de estos datos, se sostiene el argumento de que esos profesionales migrantes, específicamente los correspondientes al área de las ciencias de la salud, revistieron una gran importancia estructural en los Estados Unidos, debido a que cubrían una parte de la demanda de fuerza laboral que no era posible satisfacer por parte de los trabajadores nativos pertenecientes a esas áreas del conocimiento. Lo apreciado por Lopes (1970) es demostrativo de cómo las necesidades de trabajo de los centros del capital son satisfechas por aquellos sectores periféricos del sistema capitalista internacional.

A partir de la década de los noventa, el Censo de los Estados Unidos comenzó a registrar a los inmigrantes procedentes de la República Dominicana, contando 11,750 personas con licenciatura; 3,166 en el nivel de maestría; 4,822 personas con un título de postgrado y 336 personas con doctorado. Es posible que dentro de estas cifras estén las personas que salieron del país a consecuencia de los desajustes y disminución de los niveles de vida que sufrieron en la década anterior, es decir, durante la transición hacia el capitalismo dependiente de corte neoliberal.

Las personas provenientes de República Dominicana que poseían un grado de grado o licenciatura han crecido a una tasa anual promedio del 11%. Aunque con altibajos, los volúmenes de personas provenientes de República Dominicana con licenciatura emigrados a los Estados Unidos pasaron de 20,470 en 1994 a 223,075 en 2022, multiplicándose poco más de 10 veces. El periodo cierra con unos 177,568 dominicanos con licenciatura en Estados Unidos.

Gráfico 5. Inmigrantes de República Dominicana con estudios de licenciatura en Estados Unidos, 1994-2024

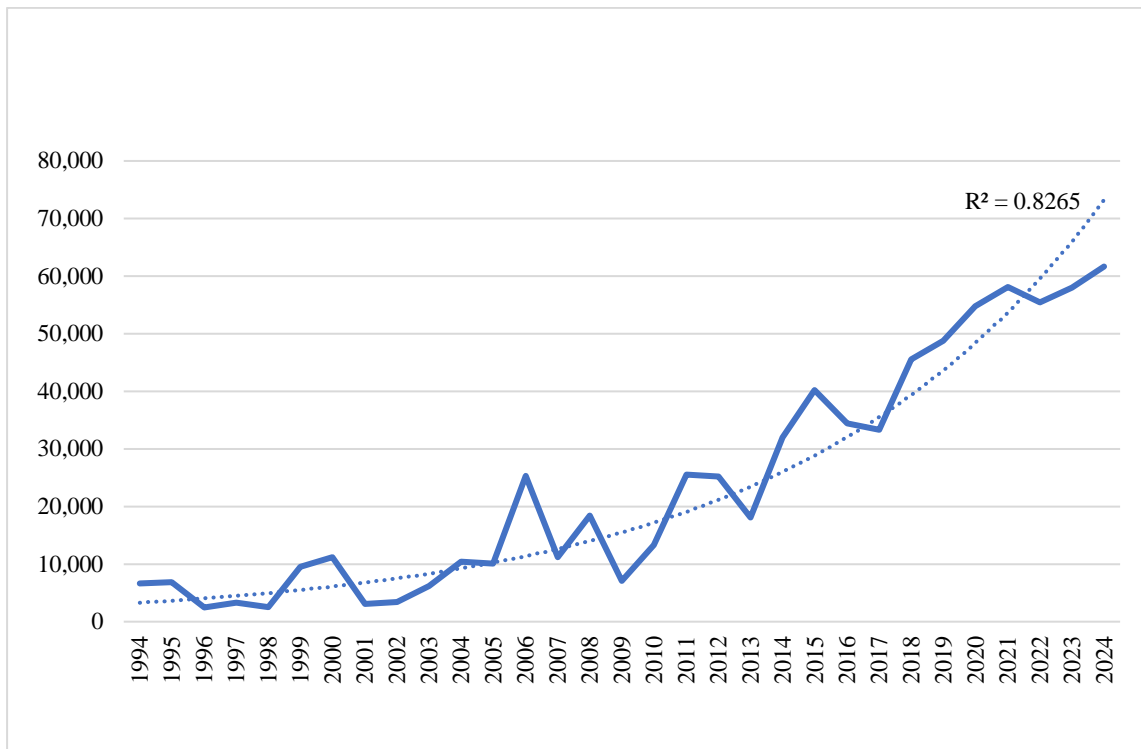


Fuente: SIMDE-UAZ. Estimaciones propias con base en Current Population Survey (CPS-ASEC), 1994-2024

Asimismo, las cifras de dominicanos con maestría incrementaron en el periodo que va desde 1994 hasta el 2024. Aunque la tendencia presenta altibajos más pronunciados que la anterior, estos emigrantes crecen a un nivel incluso mayor que los anteriores, a una tasa anual promedio del 24%, aunque con cifras totales mucho más bajas. Durante todo el periodo, los dominicanos con estudios superiores de maestría en Estados Unidos pasaron de 6,692 a principio del periodo

a 61,666 para 2024, una cifra que contiene más de 9 veces la de 1994, esto puede apreciarse en el Gráfico 6.

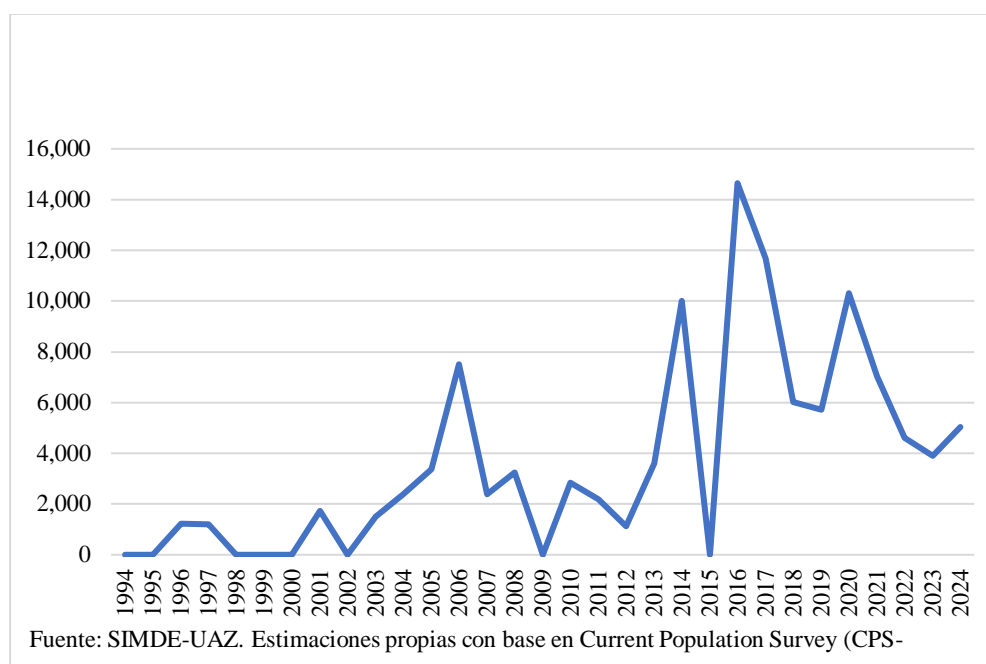
Gráfico 6. Inmigrantes de República Dominicana con estudios de maestría en Estados Unidos, 1994-2024



Fuente: SIMDE-UAZ. Estimaciones propias con base en Current Population Survey (CPS-ASEC), 1994-2024.

En el caso de las personas con doctorado, los datos muestran que durante los años noventa la presencia de dominicanos con doctorado en Estados Unidos era prácticamente marginal, con registros cercanos a cero en varios años de la serie. A partir de la década de 2000, se observa un crecimiento progresivo, alcanzando cifras significativas como 7,511 en 2006 y un máximo de 14,645 en 2016. En los últimos años, la tendencia presenta cierta volatilidad, con valores entre 5,000 y 10,000.

Gráfico 7. Inmigrantes de República Dominicana con estudios de doctorado en Estados Unidos, 1994-2024



Fuente: SIMDE-UAZ. Estimaciones propias con base en Current Population Survey (CPS-ASEC), 1994-2024.

El comportamiento que exhiben las cifras analizadas hasta ahora, refleja la emergencia de una cohorte de dominicanos altamente calificados en Estados Unidos, un fenómeno relativamente reciente. Desde una perspectiva histórico-estructural, dicho aumento responde tanto a la consolidación de segundas generaciones con acceso a la educación superior estadounidense, como a políticas de movilidad internacional y programas de becas que han facilitado la formación doctoral de dominicanos en universidades norteamericanas. Estos hechos deben entenderse en el marco de la división internacional del trabajo, impuesta por los países centrales mediante el proceso de reajuste neoliberal.

Esto es la expresión de otra cara del capitalismo dependiente, que Delgado Wise (2020) define como la exportación directa de fuerza de trabajo. Mediante la atracción de fuerza de trabajo con altos niveles de calificación, las economías centrales se aseguran de mantener la hegemonía tecnológica, instrumento que les sirve para mantener su posición privilegiada en lo alto de la jerarquía del capitalismo internacional, así como mantener en constante expansión sus redes de capital monopolista (Delgado Wise, 1996). Como expresa Delgado Wise (1996; 2020), los países centrales incorporan fuerza de trabajo extranjera altamente capacitada en las áreas CTIM, en donde aportan valor en los procesos de innovación.

Ese es el caso de una parte considerable de los dominicanos que cuentan con educación superior en Estados Unidos. En su documento “República Dominicana: Migración internacional en cifras Gaspar Olvera & Delgado Wise (2024) se auxilian de datos de la American Community Survey de 2023 para explorar las áreas de conocimiento en las que participan los dominicanos con estudios superiores en aquel país. Como destacan los datos recopilados por ellos y reproducidos en la tabla siguiente, el 21.7% del total de dominicanos con educación superior en Estados Unidos, pertenece a las áreas de conocimiento CTIM, grupo en el cual los hombres

parecen estar más representados que sus contrapartes femeninas (38.5% y 11.6%, respectivamente). Al agregar a este conjunto a aquellos dominicanos que se pertenecen de alguna forma al área de la medicina y ciencias de la salud, el porcentaje aumenta al 30.7%, alargando la brecha de participación que existe por género (43.2% de los hombres; 23.1% de las mujeres).

Por otro lado, el segmento con mayor peso relativo de estos dominicanos se forma en áreas de administración de negocios y finanzas (29.8%) en donde las mujeres tienen más participación que los hombres (31.6% y 26.9%, respectivamente). La creciente participación de migrantes en estas áreas, importantes para el funcionamiento de las corporaciones en la dinámica del sistema económico imperante, fue destacada en el trabajos como el de Delgado Wise y Chávez Elorza (2016).

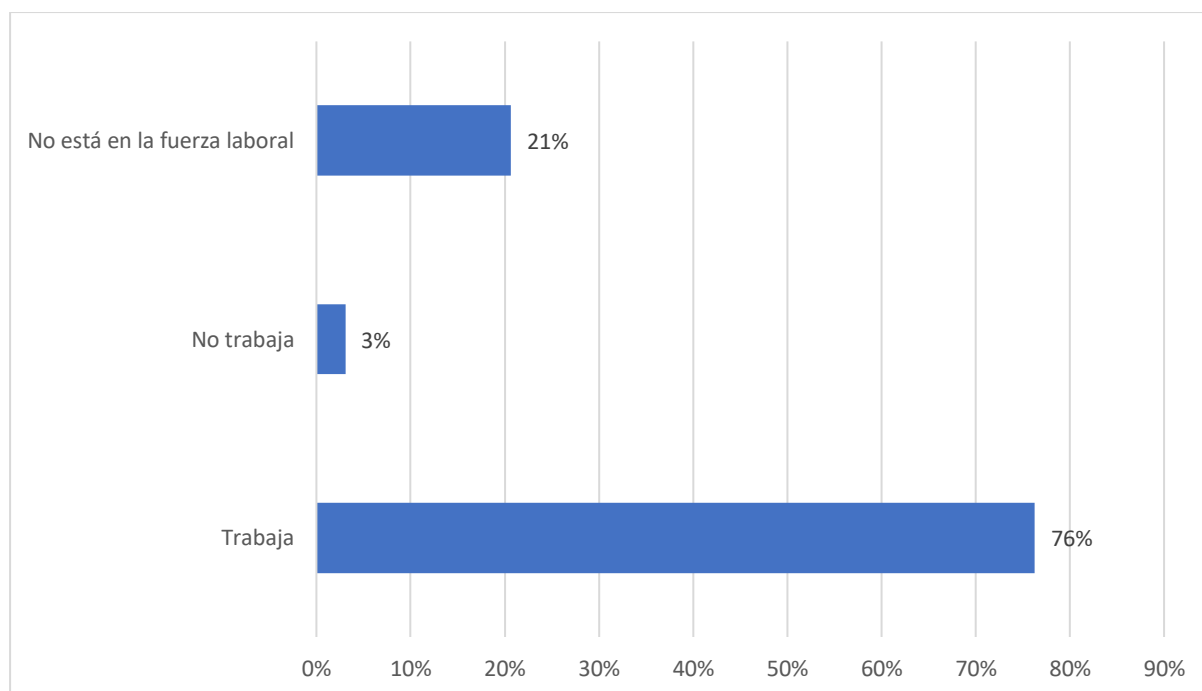
Tabla 2. Inmigrantes nacidos en República Dominicana con estudios superiores por área de conocimiento, 2023

Área de conocimiento	Hombres	Mujeres	Total
Físico-matemáticas y ciencias de la tierra	10.2%	3.4%	6%
Biología y química	3.7%	3.1%	3.3%
Medicina y ciencias de la salud	4.7%	11.5%	8.9%
Biotecnología y ciencias agropecuarias	1.2%	0.2%	0.6%
Ingenierías	23.3%	4.9%	11.8%
Artes y humanidades	10.7%	9.8%	10.1%
Ciencias de la conducta	5.3%	12.3%	10.7%
Ciencias sociales y económicas	8.4%	9.5%	9.1%
Educación	5.5%	13.1%	10.2%
Administración de negocios y finanzas	26.9%	31.6%	29.8%

Fuente: SIMDE-UAZ. Gaspar Olvera, estimación con base en Bureau Census, American Community Survey (ACS)

Es importante notar que el segmento de los dominicanos con estudios superiores es uno que cuenta con amplia participación en el mercado laboral estadounidense. El 76% de este conjunto se encuentra laborando mientras que sólo un 3% expresa no trabajar. Un 21% se contabiliza como no perteneciente a la fuerza de trabajo, lo que significa que no trabajan ni están buscando empleo. Esto puede deberse a que estén completando algún ciclo de estudios, se dediquen a labores del hogar o estén jubilados.

Gráfico 8. Dominicanos con estudios superiores en Estados Unidos por estatus de ocupación, 2023

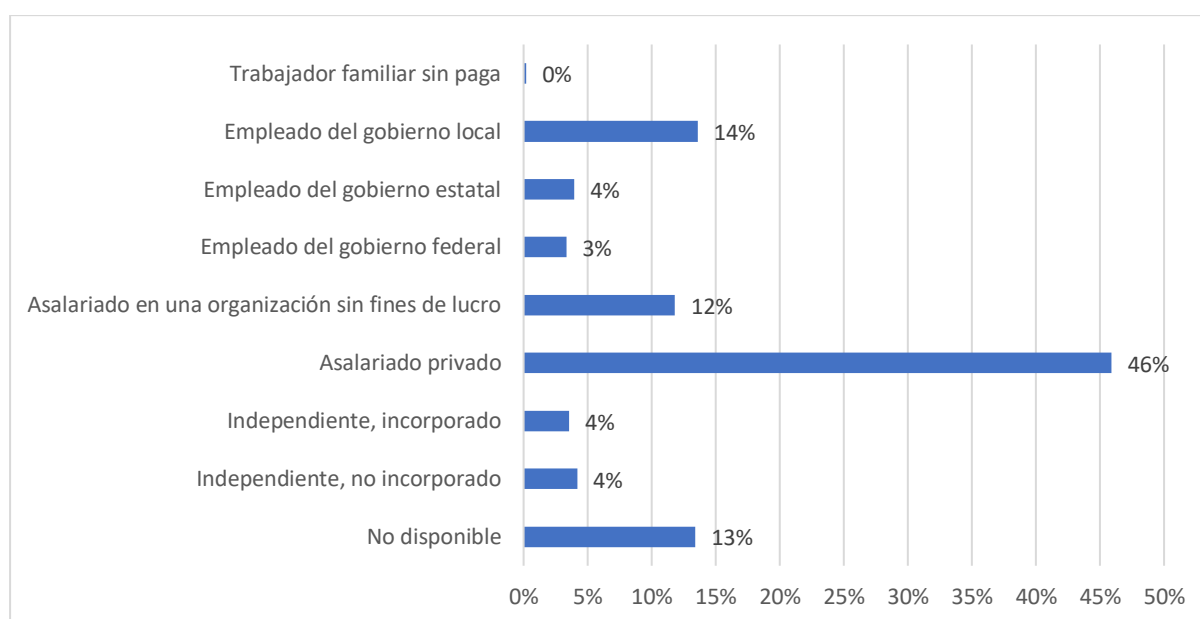


Fuente: Estimación con base en American Community Survey (ACS), a través de IPUMS.

De igual forma, es preciso notar que el sector privado es el principal empleador de los dominicanos con alto nivel de calificación en los Estados Unidos, en vista de que capta al 46% de estos trabajadores. En segundo lugar de importancia relativa, se encuentran los gobiernos locales, entornos en los que se emplea el 14% de los dominicanos con nivel educativo superior. La tercera opción en cuanto a su peso para la composición porcentual en el conjunto, al ignorar los casos no disponibles, son las asociaciones sin fines de lucro.

En menor lugar de importancia relativa están los gobiernos estatal y federal, al que sólo acceden el 4% y 3% de los dominicanos respectivamente. Cabe remarcar que un 8% de los trabajadores dominicanos con nivel educativo superior son trabajadores independientes. Sin embargo, el 4% de estos trabajadores se enfrenta con mayor nivel de desprotección al mercado laboral, ya que al no estar incorporados, no se encuentran formalmente registrados en redes de seguridad social.

Gráfico 9. Grupos ocupacionales de los dominicanos con estudios superiores en Estados Unidos, 2023



A pesar de que posiblemente no es una la proporción de dominicanos de estudios superiores incorporados a las áreas CTIM no es tan amplia, no deja de tener un peso importante para el carácter emergente que posee. No obstante, es necesario recordar que independientemente del peso que tengan, la incursión de dominicanos en esas áreas de conocimiento y el ejercicio que realizaren de ellas en Estados Unidos y específicamente bajo el control de corporaciones privadas, constituye una forma de extracción de valor por parte de los países imperialistas, ya que los gastos en educación y reproducción de esa fuerza de trabajo atraída por los capitales del centro, corre por cuenta de los países de origen, es decir, los de la periferia (Delgado Wise, 2020). En ese sentido, esto equivale a cortar el potencial que tienen los países periféricos de romper con las relaciones de subordinación que les son impuestas; esta extracción de valor se erige en una forma de dar continuidad a las relaciones de dependencia Sur-Norte.

Conclusiones

Al finalizar esta investigación, se corrobora la hipótesis central que articula la exportación de fuerza de trabajo dominicana altamente calificada hacia los Estados Unidos como una consecuencia directa del proceso de reestructuración neoliberal implementado en el país desde la década de 1980. El enfoque histórico-estructural ha demostrado que este fenómeno migratorio trasciende las explicaciones centradas en decisiones individuales o en el concepto ahistórico de “fuga de cerebros”. Por el contrario, se constituye en una manifestación de las relaciones de dependencia y de la inserción subordinada de la República Dominicana en la nueva división internacional del trabajo, una dinámica que perpetúa el subdesarrollo al mismo tiempo que satisface las necesidades estructurales de la economía central estadounidense.

La transición económica, implicó el desmantelamiento del modelo agroexportador tradicional y su sustitución por un modelo terciario basado en el turismo y las zonas francas, que no logró generar un mercado laboral robusto y de calidad. Por el contrario, las políticas de ajuste estructural, dictadas por organismos financieros internacionales, trajeron consigo una profunda desregulación y precarización del empleo.

Como se ha documentado, los índices de informalidad laboral se dispararon, afectando no sólo a los trabajadores de baja cualificación, sino penetrando de forma creciente en los segmentos profesionales con educación superior, con una incidencia particularmente severa en las mujeres. Este deterioro de las condiciones materiales de existencia produjo factores “empuje” estructural, convirtiendo la emigración en una estrategia de supervivencia y movilidad social para una parte significativa de la clase media y profesional del país.

Asimismo, este flujo migratorio no se dispersa al azar, sino que es funcionalmente atraído e integrado en el mercado laboral estadounidense. Los datos analizados muestran un crecimiento exponencial y sostenido de la diáspora dominicana con títulos de licenciatura, maestría y doctorado a partir de los años noventa. Esta cohorte de profesionales no se limita a ocupar nichos de baja cualificación; por el contrario, se inserta en sectores estratégicos y de alto valor añadido para la economía de Estados Unidos, incluyendo una notable participación en las áreas de Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (CTIM), así como en administración de negocios y finanzas. Esto evidencia una lógica de “atracción selectiva” mediante la cual la economía central capta a los trabajadores que necesita para mantener su hegemonía tecnológica y productiva, un proceso que Delgado Wise (2020) define como la exportación directa de fuerza de trabajo.

Esta dinámica constituye una forma relativamente reciente de transferencia de valor y de intercambio desigual. La República Dominicana asume la totalidad de los costos de formación y reproducción de esta fuerza de trabajo altamente calificada. Sin embargo, los frutos de esa inversión (la productividad, la capacidad de innovación y el conocimiento acumulado) son apropiados casi en su totalidad por el país receptor, que se beneficia de un subsidio invisible desde la periferia (Delgado Wise, 2020). Este drenaje constante de talento no solo representa una pérdida económica, sino que cercena las posibilidades de la nación para construir un desarrollo endógeno y soberano. Priva al país del capital humano crítico necesario para diversificar su estructura productiva, para superar el modelo de enclave de las zonas francas y para generar cadenas de valor con mayor densidad tecnológica.

Finalmente, la migración calificada dominicana es la manifestación de un modelo de desarrollo que, lejos de brindar oportunidades de crecimiento a sus ciudadanos, los expulsa como una mercancía más. La migración de trabajadores, no es el problema en sí mismo, sino el síntoma de condiciones estructurales de mayor alcance. Se hace imperativo encontrar formas de desmontar las dinámicas que mantienen la subordinación de los países periféricos a los del centro.

Las soluciones no pueden limitarse a políticas paliativas de vinculación con la diáspora, sino que deben apuntar a la raíz del problema: el modelo de acumulación capitalista. Se requiere un proyecto de nación que priorice la creación de empleos dignos, que invierta en ciencia y tecnología para el desarrollo interno y que ofrezca a sus profesionales oportunidades de crecimiento y desarrollo en sus propios países, convirtiendo el acto de migrar en una manifestación de la voluntad de las personas.

Bibliografía

- Arango, J. (2003). La Explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración Y Desarrollo*, núm. 1. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000102.pdf>
- Aruj, R. S. (2008). *Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica*. Papeles de Población, (55), 95-123.
- Báez Evertz, F. & D'Oleo Ramírez, F. (1985). La emigración de dominicanos a Estados Unidos: determinantes socioeconómicos y consecuencias. Santo Domingo, Fundación Friedrich Ebert. Recuperado a través de: <https://coleccion.es.agn.gob.do/opac/ficha.php?informativo=00098127PI&codopac=OP003&idpag=0641591667>
- Balderas Arrieta, I. (2008). Reestructuración neoliberal del empleo en América Latina: México, Chile y Brasil. *Estudios Latinoamericanos*, (21), 111-134. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42813023007>
- Bambirra, V. (1974). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Bambirra, V. (1978). *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Ediciones Era, S.A. <https://sociologiadeldesarrollo.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/11/104250818-teoria-de-la-dependencia-una-anticritica-vania-bambirra.pdf>
- Banco Central de la República Dominicana. (2014). “Censo Económico del Sector de Zonas Francas”. Departamento Internacional.
- Brandi, M. (2006). La historia del brain drain. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 3(7), 65-85.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. <https://educacioncivamep.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/10/04-cardosoyfaletto1.pdf>
- Castles, S. (2013). Migración, trabajo y derechos precarios: perspectivas histórica y actual. In Luis Rodolfo Morán Quiroz (Trans.), *Migración Y Desarrollo* (Vols. 11, núm. 20, pp. 8–42) [Journal-article]. <https://www.scielo.org.mx/pdf/myd/v11n20/v11n20a2.pdf>
- Ceara-Hatton, M. (1991). Economía dominicana, 1980-1990. *El Siglo*.
- Ceara-Hatton, M. (2018a). Los modelos de reproducción económico, social e institucional en la República Dominicana (1978-2000). *Revista Dominicana De Economía*. Comisión De Economía. Academia De Ciencia De La RD. No.9.
- Ceara-Hatton, M. (2018b). La economía dominicana en transición 1980-1996. Academia Dominicana De La Historia. Volumen CXLVII. Historia General Del Pueblo Dominicano. Tomo VI: Las Últimas Décadas Del Siglo XX (1961-2000), Tomo VI, 383–453.
- Crossa Niell, M. (2016). REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA MUNDIAL: una nueva fase en la dialéctica de la dependencia. In *Estudios Críticos Del Desarrollo* (Vols. vi–10).

<https://estudiosdeldesarrollo.mx/estudioscriticosdeldesarrollo/wp-content/uploads/2019/01/ECD10-3.pdf>

Del Bufalo, E. (2002). *La reestructuración neoliberal y la globalización*. CLACSO. <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/18211631/2bufalo-libre.pdf>

Del Río Duque, M. L. (2009). Un análisis de la fuga de cerebros desde la teoría de redes sociales. *Revista Sociedad y Economía*, (17), 89-113. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99612495005>

Delgado Wise, R. (1993). El cambio estructural en la industria petrolera internacional y el conflicto del Golfo Pérsico. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*; Vol. 24 Núm. 94, 1993. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/33384>

Delgado Wise, R. (1996). Progreso tecnológico y capital monopolista. *Investigación Económica*, 56(217), 13–36. Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.researchgate.net/publication/296706002_Progreso_tecnologico_y_capital_monopolista

Delgado Wise, R. (2020). Replanteando la cuestión del desarrollo y su relación dialéctica con la exportación de fuerza de trabajo de cara al siglo XXI. *Migración Y Desarrollo*, 18(35), 7–24. <https://doi.org/10.35533/myd.1835.rdw>

Delgado Wise, R. (2023). “La cuestión de la migración y el desarrollo de cara al siglo XXI: imperialismo y exportación de fuerza de trabajo”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación (REDC)*, 50(1), pp. 11-22

Delgado Wise, R. (2024). La Encrucijada Neoliberal en América Latina y el Caribe. *Foro*, 8(5), pp.33-42. <https://www.revistaforo.com/2024/0805-04>

Delgado Wise, R., & Chávez Elorza, M. (2022). Migración calificada: entre la pérdida de talento y la oportunidad de transformar a México con innovación. *Revista Mexicana De Política Exterior*, (107), 109–127. Recuperado a partir de <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/368>

Delgado Wise, R., Márquez Covarrubias, H., & Rodríguez Ramírez, H. (2009). Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo. *Migración y desarrollo*, (12), 27-52. Recuperado en 02 de junio de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992009000100002&lng=es&tlng=es.

Docquier, F. (2014). *The brain drain from developing countries*. IZA World of Labor. <https://doi.org/10.15185/izawol.31>

Duarte, I. (1983). Fuerza laboral urbana en Santo Domingo: 1980-1983. *Revista Estudios Sociales*, 16(53). Recuperado a partir de <https://estudiossociales.bono.edu.do/index.php/es/article/view/708>

Espinal, R. (1995). Economic restructuring, social protest, and democratization in the Dominican Republic. *Latin American Perspectives*, 22(3), 63–79. <https://doi.org/10.1177/0094582x9502200304>

Fiala, R. (1992). *The International System, Labor-Force Structure, and the Growth and Distribution of National Income, 1950–1980*. *Sociological Perspectives*, 35(2), 249–282. doi:10.2307/1389379

Forcinito, K. y Tolón Estrelles, G. (2009). Reestructuración neoliberal y después... 1983-2008: 25 años de economía argentina. Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Gandini, L. (2019). Las explicaciones de la migración calificada: el papel de las mujeres desde la experiencia norteamericana. Estereotipos, sesgos y desafíos. *Norteamérica*, 14(1). <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2019.1.371>

Gaspar Olvera, S. & Delgado Wise, R. (2024). República Dominicana: Migración internacional en cifras.

Gómez Paulino, P., Majluta Yeb, M. & Blanco García, Y. (2024). Índice de calidad del empleo de República Dominicana. <https://mepyd.gob.do/publicaciones/indice-de-calidad-del-empleo-de-republica-dominicana>

Gunder Frank, A. (1966). The Development of Underdevelopment. *Monthly Review*, 17-31.

Johnson, N. (2008). *Analysis and Assessment of the “Brain Drain” Phenomenon and its Effects on Caribbean Countries*. Florida Atlantic Comparative Studies Journal, Vol. 11, 1–3. <https://home.fau.edu/peralta/web/FACS/braindrain.pdf>

Lopes, S. (1970). “Brain-drain”! — a fuga de cérebros para os Estados Unidos. *Análise Social*, 8(29), 157–166. <http://www.jstor.org/stable/41008360>

Marini, R. M. (2008). *Dialéctica de la dependencia*. CLACSO. Siglo del Hombre Editores. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/critico/marini/04dialectica2.pdf>

Massey, D. S. (2017). *Comprender las migraciones internacionales* (Lorenzo Cachón, Ed.). Ediciones Bellaterra.

Montuschi, L. (1999). *Un Replanteo del Problema del Brain Drain. Las Migraciones de Capital Humano en la Sociedad de la Información* (CEMA Working Papers: Serie Documentos de Trabajo, No. 155). Universidad del CEMA.

Odrizola Guitart, S. (2008). *Análisis crítico de la teoría del capital humano: apuntes para una concepción alternativa para la construcción del Socialismo*. *Economía y Desarrollo*, 143(1), 237-268.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) e Instituto Nacional de Migración de República Dominicana (INM RD). (2017). Perfil Migratorio de República Dominicana. https://kmhub.iom.int/sites/default/files/perfil_migratorio_rd.pdf

Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2016). Migración calificada y desarrollo: Desafíos para América del Sur. *Cuadernos Migratorios*, N° 7. https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/files/press_release/file/OIM-Migracion-Calificada-en-America-del-Sur.pdf

- Pantojas García, E. (2022). De la plantación al resort: El Caribe en el siglo veintiuno. *Alba Sud Editorial*. Alba Sud Editorial. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/12/De-la-plantacion-al-resort.pdf>
- Petras, E. M. (1981). 3: The Global Labor Market in the Modern World-Economy. *International Migration Review*, 15(1_suppl), 44–63. doi:10.1177/019791838101501s05
- Petras, J. (1981). Dependency and World System Theory: A Critique and New Directions. *Latin American Perspectives*, 8(3/4), 148–155. <http://www.jstor.org/stable/2633477>
- Polanco, V., Peguero, E., & Chalas, N. (2018). *Población dominicana en el exterior: características demográficas y socioeconómicas*. INM.
- Reyes Castro, F. & Domínguez, A. (1993). Zonas francas industriales en la República Dominicana: Su impacto económico y social.
- Santana, J. (1992). Zonas Francas y Proceso de Urbanización en la Región del Cibao: El caso de Santiago, República Dominicana. *Santo Domingo, Dominican Republic: FLACSO*.
- Sassen, S. (2004). *Formación de los condicionantes económicos para las migraciones internacionales*. <http://hdl.handle.net/10469/3791>
- Sassen, S. (2020). Un nuevo tipo de migrante: ¿escapando del “desarrollo”? *Forum Revista Departamento Ciencia Política*, 18, 124–144. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n18.82102>
- Steven Ruggles, Sarah Flood, Matthew Sobek, Daniel Backman, Grace Cooper, Julia A. Rivera Drew, Stephanie Richards, Renae Rodgers, Jonathan Schroeder, and Kari C.W. Williams. IPUMS USA: Version 16.0 [dataset]. Minneapolis, MN: IPUMS, 2025. <https://doi.org/10.18128/D010.V16.0>
- U.S. Congress, House, Committee on Physicians, Research and Technical Programs Subcommittee [Congreso de los Estados Unidos]. (1967). Hearing on research and technical programs. U.S. Government Publishing Office.
- Urbina, J. O. (1984). El marxismo latinoamericano y la dependencia. *Cuadernos políticos*, (38), 40-59.
- Valencia, A. S. (2018). La Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) en la actualidad. *Revista Direito E Práxis*, 9(3), 1677–1693. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2018/36562>
- Veloz, A. (2000). Algunas ideas sobre privatización en la República Dominicana. *Revista Estudios Sociales*, 33(121). Recuperado a partir de <https://estudiossociales.bono.edu.do/index.php/es/article/view/252>
- Vidal, G. (2020). Estados Unidos, las empresas transnacionales y el subdesarrollo: Una lectura desde Furtado. *Revista De Ciências Sociais*, 51(1), 75–105. <https://doi.org/10.36517/rcs.51.1.d03>
- Villarespe, V. (1981). CORPORACIONES TRASNACIONALES Y FUERZA DE TRABAJO EN EL MUNDO SUBDESARROLLADO: EL CASO DE LAS MAQUILADORAS DE EXPORTACION. *Problemas Del Desarrollo*, 12(45), 145–168. <http://www.jstor.org/stable/43906715>

Wallerstein, I. (1974). Dependence in an Interdependent World: The Limited Possibilities of Transformation within the Capitalist World Economy. *African Studies Review*, 17(1), 1–26. <https://doi.org/10.2307/523574>

Wallerstein, I. (2011a). El moderno sistema mundial I: El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750. Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2011a). El moderno sistema mundial I: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI.

Wiarda, H. J., & Kryzaneck, M. J. (1992). *The Dominican Republic: A Caribbean Crucible, Second Edition*. Westview Press.

Zepeda Martínez, R. (2013). Neoliberalismo, desempeño económico y mercados laborales en Latinoamérica: un enfoque comparativo. *Ánfora*, 20(35), 13-40. <https://www.redalyc.org/pdf/3578/357834269001.pdf>

ANEXOS

Inmigrantes de 22 años o más de República Dominicana en Estados Unidos por nivel de escolaridad superior, 1994-2024

	Estudios superiores	Grado asociado a Licenciatura	Licenciatura	Maestría	Grado Profesional	Doctorado
1994	40,565	11,688	20,470	6,692	1,715	0
1995	31,980	3,774	20,936	6,881	389	0
1996	34,953	6,296	23,306	2,471	1,656	1,224
1997	45,276	12,205	26,371	3,264	2,239	1,197
1998	55,567	12,873	37,877	2,501	2,316	0
1999	60,163	9,602	40,485	9,526	550	0
2000	63,429	15,171	35,164	11,153	1,941	0
2001	43,340	14,123	24,381	3,116	0	1,720
2002	72,033	19,907	43,484	3,435	5,207	0
2003	89,835	19,612	52,389	6,247	10,076	1,511
2004	93,549	19,299	53,982	10,456	7,430	2,382
2005	85,824	11,458	58,146	10,128	2,715	3,377
2006	119,731	21,362	63,913	25,301	1,644	7,511
2007	95,127	26,534	54,134	11,197	876	2,386
2008	140,381	22,278	91,015	18,399	5,445	3,244
2009	136,388	36,917	79,331	7,054	13,086	0
2010	141,803	48,467	74,644	13,274	2,585	2,833
2011	167,412	32,054	102,969	25,558	4,637	2,194
2012	191,254	35,654	119,023	25,208	10,247	1,122
2013	157,967	36,236	100,055	18,069	0	3,607
2014	230,675	25,031	159,784	31,970	3,889	10,001
2015	182,819	22,392	111,036	40,163	9,228	0
2016	237,199	41,650	138,474	34,390	8,040	14,645
2017	239,473	38,037	154,520	33,280	1,971	11,665
2018	247,002	58,104	133,555	45,599	3,736	6,008
2019	241,024	42,364	139,286	48,763	4,890	5,721
2020	242,619	40,676	130,873	54,829	5,921	10,320
2021	287,127	58,251	147,110	58,100	16,640	7,026
2022	352,670	56,584	223,075	55,406	12,994	4,611
2023	324,870	41,378	212,629	58,048	8,920	3,895
2024	300,401	44,839	177,568	61,666	11,282	5,046

Fuente: SIMDE-UAZ. Estimaciones propias con base en Current Population Survey (CPS-ASEC), 1994-2024.